

CUARESMA DE 1886.

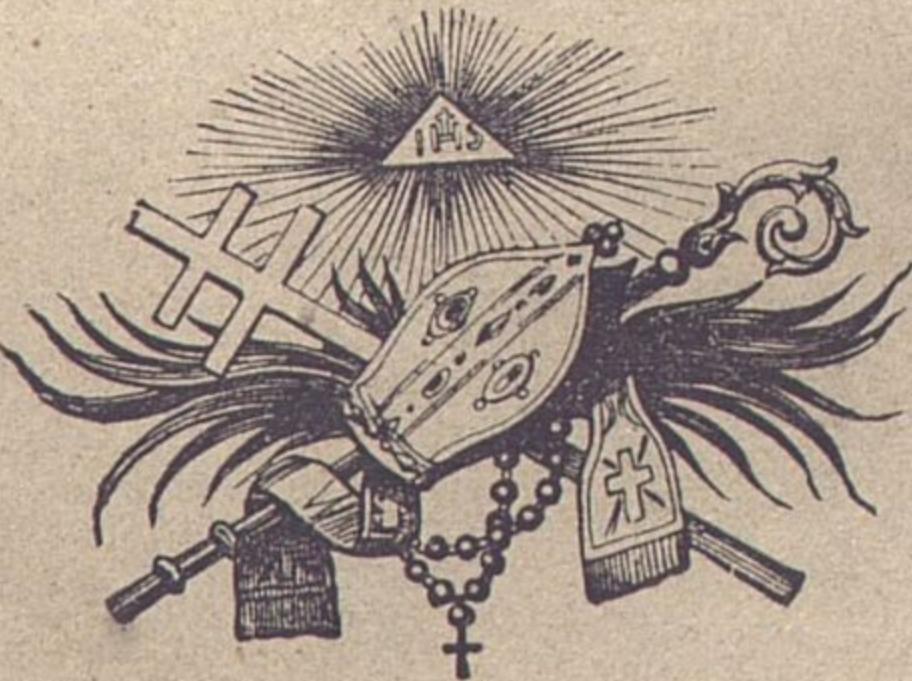
P. L.

Ley M. Segundo E 11
CARTA PASTORAL 911

DEL

EXCMO. SR. ARZOBISPO DE VALLADOLID,

AL CLERO Y FIELES DE SU ARCHIDIÓCESIS.



VALLADOLID:

Establecimiento Tipográfico de la Viuda de Cuesta é Hijos,
calle de Cantarranas, núms. 38 y 40.

1886.

42

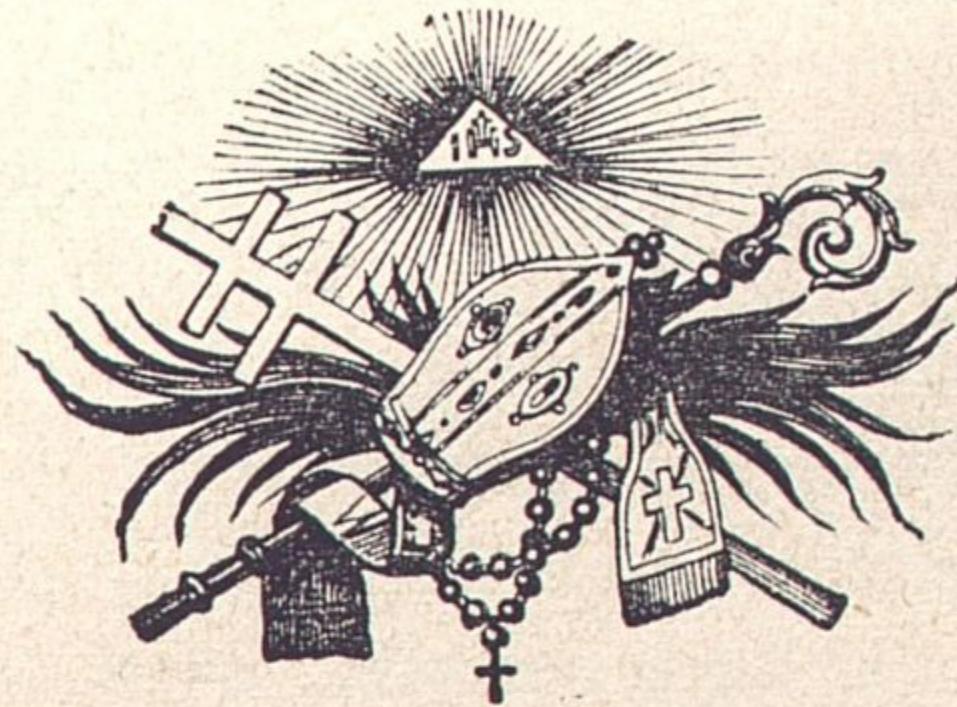
CUARESMA DE 1886.

CARTA PASTORAL

DEL

EXCMO. SR. ARZOBISPO DE VALLADOLID,

AL CLERO Y FIELES DE SU ARCHIDIÓCESIS.



VALLADOLID:

Establecimiento Tipográfico de la Viuda de Cuesta é Hijos,
calle de Cantarranas, núms. 38 y 40.

1886.

HTCA
U/Bc LEG 11-2 nº911



1>0 0 0 0 4 7 4 0 4 9

UVIA. BHSC. LEG 11-2 nº0911

UVA. BHSC. LEG 11-2 n°0911

Nos el Dr. D. Benito Sanz y Fortés,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
Arzobispo de Valladolid, Prior y Señor de Junquera de
Ambia, del Consejo de S. M., etc., etc.

Á NUESTRO VENERABLE CABILDO Y CLERO,
RELIGIOSAS Y FIELES TODOS DE LA ARCHIDIÓCESIS.

Hermanos míos, é hijos (1) muy amados y deseados (2): Gracia y paz cumplida sea á vosotros en el conocimiento de Dios, y de Jesucristo Señor nuestro (3).

Os anuncio un gozo grande que será para todo el pueblo (4). Alabad al Señor, porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia, y su verdad permanece eternamente (5).

El Sumo Pontífice (6), á quien Dios constituyó Señor de su casa y Príncipe de toda su posesion (7), á quien dijo en persona (8) de Pedro: yo te daré las llaves del Reino de los cielos: todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatares en la tierra, será desatado en el cielo (9); el Príncipe de los pastores (10), á quien puso al frente de su familia para que le dé alimento á su tiempo (11), diciéndole (12); apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (13); el Sumo Sacerdote (14) á quien dijo Jesus: he rogado por tí para que no falte tu fe; tú confirma á tus hermanos (15), porque te he establecido para que seas la luz de las naciones, y mi salud hasta los estremos de la tierra (16); el Maestro de las Gentes (17); que enseña como varon de misericordia, cuyas piedades no faltaron (18), y como pastor amaestra á su rebaño (19), abriendo su boca (20), ha hablado (21). Escuchad la palabra (22): «El espíritu de Dios sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para vuestra salud (23), para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazon, y predicar remision á los cautivos, y abertura á

1 Ps. XXXIII. 12.

2 Philip. IV. 1.

3 I Pet. I. 2.

4 Luc. II. 10.

5 Ps. CXVI.

6 Judith XV. 9.

7 Ps. CIV. 21.

8 2. Cor. II. 10.

9 Matth. XVI. 19.

10 I. Pet. V. 4.

11 Matth. XXIV. 45.

12 Joann. XII. 23.

13 Id. XXI. 15. 17.

14 Heb. VII. 1.

15 Luc. XXII. 32.

16 Isai. XLIX. 6.

17 2. Tim. I. 2.

18 Eccli. XLIV. 10.

19 Id. XVIII. 13.

20 Matth. V. 2.

21 Joann. XII. 29.

22 Amós. III. 1.

23 Gen. XLV. 5.

los encerrados, para publicar el año de reconciliacion con el Señor, año de Jubileo (1), para consolar á todos los que lloran, y darles corona por ceniza, oleo de gozo por llanto, manto de alabanza por espíritu de tristeza (2).»

II.

Colocado por Dios en la altura de su santo monte (3), levantando sus ojos (4), ha mirado á todos los que habitan en la tierra (5), y á todas las cosas que se hacen debajo del soI (6), y he aquí que se movieron las naciones para hacer guerra á la gente de los justos (7), y se levantó una persecucion, cual no la hubo desde el principio (8), contra la Iglesia (9) de Dios vivo, columna y firmamento de la verdad (10). Bramaron las gentes y los pueblos meditaron cosas vanas. Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor y contra su Cristo (11), diciendo: no queremos que reine sobre nosotros (12).

Oh Señor! (13): la soberbia de los que te aborrecen sube continuamente (14). Pretenden trastornar tus promesas, y destruir tu heredad, y cerrar las bocas de los que te alaban, y apagar la gloria de tu templo y de tu altar, para abrir las bocas de los gentiles, que son sinagoga de Satanás (15), á fin de que alaben el poder de sus ídolos, y celebren siempre á un rey de carne (16), clamando: no tenemos más rey que al César (17).

Usando de maquinaciones nuevas y nunca oidas (18), echaron trazas unánimemente, y todos á una dispusieron pacto (19). Venid, dijeron (20), poseamos por herencia el Santuario de Dios (21), la ciudad santa (22): tomemos en medio al pobre justo, oprimámosle con arte por cuanto nos es inútil, y es contrario á nuestras obras, nos echa en cara los pecados, y disfama contra nosotros la falta de nuestra conducta. Recarguémosle con ultrajes y con tormentos para que sepamos su acatamiento y probemos su paciencia (23); echemos leño en su pan; y borrémosle de la tierra de los vivientes, y no haya más memoria de su nombre (24).

Ha mirado, y hé aquí (25) que todo el mundo está puesto en el maligno (26), y los que se dicen sábiós se han hecho nécios (27), porque necesidad es la sabiduría de este mundo (28), y la sabiduría de la carne es enemiga de Dios (29). Dijéronle: apártate de nosotros, no queremos la ciencia de tus caminos. ¿Quién es el Omnipotente para que le sirvamos? (30). Las nubes son su escondite, y no atiende á nuestras cosas (31).

1 Lev. XXV. 13.

2 Isai. LXI. 1. et seq.

3 Ps. II. 6.

4 1 Paral. XXI. 16.

5 Ps. XXXII. 14.

6 Eccles. I. 14.

7 Esth. XI. 3.

8 Matth. XXIV. 21.

9 Act. VIII. 1.

10 1 Tim. III. 15.

11 Ps. II. 1.

12 Luc. XIX. 14.

13 Ps. CXV. 16.

14 Ps. LXXIII. 23.

15 Apoc. II. 9.

16 Esth. XIV. 9.

17 Joann. XIX. 15.

18 Esth. XIV. 13

19 Ps. LXXII. 6.

20 Id. id. 5.

21 Id. id. 13.

22 Apoc. XI. 2.

23 Sap. II. 10. et seg.

24 Jerem. XI. 19.

25 2. Reg. III. 34.

26 1. Joann. V. 13.

27 Rom. I. 22.

28 1. Cor. III. 19.

29 Rom. VIII. 17.

30 Jop. XXI. 14. 15.

31 Id. XXII. 14.

Hijos mentirosos, que no quieren oír la ley de Dios (1), ni entender para obrar bien (2); hijos del diablo (3), á quien imitan porque son de su partido (4), como el hombre de pecado, hijo de perdición, que se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios, ó es adorado (5), dijeron la parentela de ellos á una en su corazón (6), y cada uno á su compañero (7): venid, hagamos cesar de la tierra todos los días de fiesta de Dios, y no nos conocerá en adelante (8). El Señor no hará bien, ni hará mal (9).

Ha mirado y hé aquí (10) el tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, y apartarán los oídos de la verdad, y se aplicarán á las fábulas (11), diciendo (12): habladnos cosas que nos gusten, y ved cosas falsas para nosotros (13). Hé aquí (14) que se han entrado disimuladamente ciertos hombres impíos (15), impostores artificiosos (16), fabricantes de mentira (17), autores de sectas (18), los cuales hablando cosas perversas (19), cambian la gracia de nuestro Señor Jesucristo en luxuria, y niegan que él es nuestro Soberano y Señor (20). Contaminan su carne, desprecian la dominación, y blasfeman de la majestad (21).

Ha mirado á los hijos de los hombres para ver si hay quien tenga inteligencia y busque á Dios, y he aquí que todos se desviaron á una, y se hicieron inútiles: no hay quien obre el bien (22). Resolvieron fijar sus ojos en la tierra (23); con dulces palabras y promesas seducen á muchos (24), que son niños fluctuantes (25), y dijeron: venid, y gozemos de los bienes que son, y usemos de la criatura á toda prisa como en la juventud: llenémonos de vino precioso y de perfumes, y no se nos pase la flor del tiempo: coronémonos de rosas antes que se marchiten, no haya prado alguno por el que no pase nuestra licencia: ninguno quede sin parte de nuestra disolución: en cada lugar dejemos señales de alegría, porque esta es nuestra porción y nuestra suerte. Sea nuestra fuerza la ley de la justicia, porque lo que es flaco se reputa por inutil (26).

No supieron ni entendieron (27), y por ello el hombre hecho á imagen de Dios (28), coronado de gloria y honor (29), fué comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas (30). Estos son los que tienen por Dios á su vientre (31), los que contaminan los festines, banqueteando sin rubor, apacentándose á sí mismos (32), entregándose con exceso á los placeres, con los ojos llenos de adulterio y de pecado, que nunca cesa, atrayendo con halagos á las almas inconstantes, y teniendo el corazón ejercitado en la avaricia como hijos de maldición. Hablando palabras arrogantes de vanidad para atraer á los deseos impuros de la carne (33), prohibirán casarse (34), prome-

1 Isai. XXX. 9.

2 Ps. XXXV. 4.

3 I Joann. III. 10.

4 Sap. II. 25.

5 2 Thess. II. 4.

6 Ps. XXII. 8.

7 Ps. XI. 3.

8 Ps. LIII. 8.

9 Sophon, I. 12.

10 3 Reg. XIX. 6.

11 2 Tim. IV. 3.

12 Josue. II. 2.

13 Isai. XXX. 10.

14 3 Reg. XVIII. 26.

15 Jud. 4.

16 2 Pet. III. 3.

17 Job. XIII. 4.

18 2. Pet. II. 10.

19 Act. XX. 30.

20 Jud. 4.

21 Id. 8.

22 Ps. XIII. 2.

23 Ps. XVI. 11.

24 Rom. XVI. 18.

25 Ephes. VI. 14.

26 Sap. II. 6. et seq.

27 Isai. XLIV. 18.

28 Gen. IX. 6.

29 Heb. II. 9.

30 Ps. XLVIII. 13.

31 Philip. III. 19.

32 Jud. 12.

33 2 Pet. II. 14.

34 I Tim. IV. 3.

tiendo libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupcion (1), nubes sin agua, que llevan de acá para allá los vientos, árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos y desarraigados, ondas furiosas de la mar, que arrojan la espuma de su abominacion, estrellas errantes para las que está reservada la tempestad de las tinieblas eternas (2).

Ha mirado, y ha visto (3), que ha sido desolada toda la tierra, porque no hay quien considere en su corazon. Por todos los caminos vinieron destruidores (4), porque han disminuido las verdades entre los hijos de los hombres (5), y no hay verdad, ni misericordia ni conocimiento de Dios en la tierra: la maldicion, y mentira, y homicidio, y robo y adulterio la inundaron, y un homicidio se toca con otro homicidio (6). Y he aquí la iniquidad (7) y la contradiccion en la ciudad (8), turbacion sobre turbacion (9), angustias por todas partes (10): se nos han pegado males (11), que son sin numero (12) y sufrimos toda tribulacion (13), voz de guerra en la tierra, y grande quebrantamiento (14), combates de fuera y temores de dentro (15).

Ha mirado (16) levantando los ojos á lo alto (17), y hé aquí (18) que por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad (19). Abrió el Señor su tesoro, y sacó los instrumentos de su ira (20) contra su pueblo (21), y dijo: esconderé mi rostro, y consideraré sus postrimerías, porque raza es perversa, é hijos infieles. Amontonaré males sobre males, y emplearé en ellos todas mis saetas (22), y sabrán (23), que yo soy Dios, y no hay otro sino yo, y no hay quien pueda librarme de mi mano (24).

A la vista del Señor (25), commovióse y tembló la tierra, los fundamentos de los montes se estremecieron (26), porque su indignacion se derramó como fuego, é hizo se hendiesen las peñas (27) y sobrevinieron (28) terremotos por los lugares (29). Tronó desde el cielo el Señor, y el Altísimo dió su voz, pedrisco y carbones de fuego: envió sus saetas, y los desbarató: multiplicó los relámpagos, y los aterró, y aparecieron los manantiales, y corrieron aguas, y arroyos arramblaron (30), y quedaron descubiertos los cimientos de la tierra al soplo impetuoso de su ira (31).

Dijo el Señor: hasta cuándo me irritará este pueblo? ¿hasta cuándo no me han de creer con todos los prodigios que he obrado en medio de ellos? Los heriré pues, y los consumiré con pestilencia (32). Y envió Dios peste (33), y subió la muerte por nuestras ventanas, y entró en nuestras casas para destruir á los niños de las calles, á los mancebos de las plazas, juntamente con la vírgen al niño que mama y al hombre viejo (34);

1 2 Ps. II. 19.

2 Jud. I2. i3.

3 Gen. VIII. 13.

4 Jerem. XII. II. 12.

5 Ps. XI. 2.

6 Osee. IV. 1. et seq.

7 Isai. V. 7.

8 Ps. LIV. 10.

9 Ezech. VII. 20.

10 Dan. XIII. 22.

11 Baruch. III. 6.

12 Ps. XXXIX. 13.

13 2 Cor. VIII. 5.

14 Jerem. L. 22.

15 2 Cor. VIII. 5.

16 Habac. III. 6.

17 Luc. XVI. 23.

18 Jerem. VII. 20.

19 Ephes. V. 6.

20 Jerem. L. 25.

21 Isai. V. 25.

22 Deut. XXXII. 20.

23 Ezech. XX. 25.

24 Deut. XXXII. 39.

25 Ps. XCV. 13.

26 Ps. XVII. 8.

27 Nahum. I. 6.

28 Sap. XIX. 12,

29 Mart. XIII. 8.

30 Ps. LXXVI. 20.

31 Ps. XVII. 14.

32 Num. XVI. II. 12.

33 2 Reg. XXIV. 15.

34 Deut. XXXII. 25.

y los cadáveres de hombres como estiercol sobre un campo, y como heno á espaldas del segador (1); y se oyó en los caminos voz de llanto y de alaridos (2), porque no había casa donde no se encontrase un cadáver (3).

Sobrevino esterilidad (4) y una grande hambre en la tierra (5), y lo que dejó la oruga, lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta, lo comió el pulgon, y lo que dejó el pulgon, lo comió la roya. Desolado está el campo, lloró la tierra, porque destruido fué el trigo, el vino se perdió, faltó el aceite. Confundidos están los labradores, dieron voces los viñadores por el trigo y por la cebada, porque se perdió la mies del campo, y se ha desvanecido el gozo de los hijos de los hombres (6), y se nos han pegado muchos males y maldiciones (7). El fuego, el pedrisco, el hambre y la muerte criadas para castigo (8); porque mia es la venganza, dice el Señor, yo les daré el pago á su tiempo (9); pues ¿no tengo yo reservadas todas estas cosas, y selladas en mis tesoros? (10).

III.

El buen Pastor (11), el varon de Dios (12), tocado de íntimo dolor de corazon (13) por el quebranto de su pueblo (14), movido de misericordia (15), hizo oracion vertiendo copiosas lágrimas (16), y levantados los ojos al cielo (17), derramó su corazon en presencia de Dios (18), y clamó con grande voz, diciendo (19): Oh Dios, por qué has desechado para siempre, y se ha enojado tu furor contra las ovejas de tu dehesa? Acuérdate de tu congregacion, que poseiste desde el principio (20), de la Iglesia (21), de la cual tu digiste (22): no prevalecerán contra ella las puertas del infierno (23), porque será mi pueblo y yo seré su Dios (24), y no apartaré de él mi misericordia (25).

Mira Señor, mi afliccion, porque se ha engreido el enemigo (26). Mira la ciudad sobre la que fué invocado tu nombre (27), la ciudad del justo, la ciudad fiel (28). Sus adversarios han sido hechos cabeza (29): pusieron sus estandartes por señales sobre lo más alto, profanaron el tabernáculo de tu nombre (30): se ha quitado la alegría y el regocijo (31), porque no hay quien venga á las solemnidades (32): nuestra heredad ha pasado á forasteros, nuestras casas á estraños (33). Hasta cuándo, oh Dios, nos insultará el enemigo? Insultará el adversario tu nombre para siempre? (34). Levántate, Señor, juzga tu causa: acuérdate de los improperios hechos contra tí, de aquellos con que te insulta un pueblo necio todo dia: no olvides las voces de tus enemigos (35):

1 Jerem. IX. 21. 22.

2 Id. III. 21.

3 Exod. XII. 30.

4 Isai. XLVII. 9.

5 Ruth. I. 1.

6 Joel. I. 4. 10. et seq.

7 Bar. I. 20.

8 Eccli. XXXIX. 35.

9 Rom. XII. 19.

10 Deut. XXXIII. 34.

11 Joann. X. II.

12 4 Reg. IV. 9.

13 Gen. VI. 6.

14 Thren. II. II.

15 Luc. VII. 13.

16 I Reg. I. 10.

17 Joann. XVII. I.

18 I Reg. I. 15.

19 Matth. XXVII. 46.

20 Ps. LXXXIII. I.

21 Ephes. V, 23.

22 Matth. XXVI. 64.

23 Matth. XVI. 18.

24 Ezech. XXXVII. 27.

25 Ps. LXXXVIII. 29.

26 Thren. I. 6.

27 Dan. IX. 18.

28 Isai. I. 26.

29 Thren. I. 5.

30 Ps. LXXXIII. 7.

31 Jerem. XLVIII. 33.

32 Thren. I. 4.

33 id. V. 2.

34 Ps. LXXXIII. 10.

35 Id. id. 22.

ensancharon su boca, y dijeron: Bien para nosotros; le hemos devorado (1). Los que me atribulan, se regocijarán si yo fuere commovido: mas yo en tu misericordia esperé (2): no quede yo jamás confuso; inclina tu oido á mí, y apresúrate á librarme (3).

Señor Dios de los poderíos, nos alimentarás con pan de lágrimas, y nos darás bebida de lágrimas con medida? (4). Pecó tu pueblo, se apartaron del camino que le trazaste (5). Justamente padecemos, porque pecamos (6); haz tu de nosotros lo que te agradare, solamente que ahora nos libres (7). Perdona, Señor, perdona á tu pueblo (8), pues eres un Dios clemente y misericordioso y de mucha piedad (9). Ayúdanos, Salvador nuestro, y por la gloria de tu nombre líbranos, y sé propicio á nuestros pecados por amor de él (10), porque nos han cercado muchas tribulaciones (11) y no hay quien nos ayude (12). Acuérdate de tus piedades que son por los siglos (13). Sosiéguese tu ira, y sé placable sobre la maldad de tu pueblo (14). Manda al angel esterminador: basta, deten ya tu mano (15), ó si no lo haces, bórrame del libro de la vida (16).

IV.

El Señor ha escuchado la oracion (17) de su siervo (18), y ha dicho: por mi mismo he jurado (19), al alma que pecare la borrare de mi libro (20), y morirá (21). Por la maldad de mi pueblo le he herido (22), porque abandonaron mi ley y no escucharon mi voz (23): me dejaron á mí que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí algibes, algibes rotos que no pueden contener las aguas (24). Esto no obstante (25) me acordaré de mi pacto (26), y sanaré sus llagas (27), y no apartaré de él mi misericordia (28), si se convirtiese de sus malos caminos (29), porque yo sé los pensamientos que tengo sobre vosotros, pensamientos de paz y no de afliccion, para daros el fin y la paciencia (30). Mas si no me escuchan, haré cosa que todo el que la oyere le retiñirán ambas sus orejas. Comenzaré, y acabaré (31).

Tu pues, anda, y llevá á ese pueblo á donde te he dicho: mi angel irá delante de tí (32). Mira que te he puesto como ciudad fortificada, y como muro de bronce y como columna de hierro sobre toda la tierra. No temas, porque yo estoy contigo para librarte (33). Te he establecido sobre las naciones y sobre los reinos para que arranques y destruyas, y desperdices y disipes, y edifiques y plantes (34): te he puesto para ser reconciliacion del pueblo y luz de las gentes (35), y caudillo y maestro de las naciones (36). Mira que yo he puesto mis palabras en tu boca (37): yo te enseñaré lo que

1 Ps. XXXIV. 21. 25.

2 Id. XII. 5.

3 Id. XXX. 2. 3.

4 Id. LXXIX. 5. 6.

5 Exod. XXXIII. 7. 8.

6 Gen. XLII. 21.

7 Judic. X. 15.

8 Joel. II. 17.

9 Jonæ. III. 2.

10 Id. LXXXVIII. 9.

11 I. Mach. XII. 13.

12 Judith. VII. 14.

13 Ps. XXIV. 6.

14 Exod. XXXII. 12.

15 2 Reg. XXIV. 16.

16 Exod. XXXII. Ú2.

17 2 Paral. XXXIII. 13.

18 Ps. CIV. 6.

19 Gen. XXII. 16.

20 Exod. XXXII. 33.

21 Ezech. XVIII. 4.

22 Isai. LIII. 8.

23 Jerem. IX. 13.

24 Id. II. i3.

25 Id. III. I.

26 Lev. XVIII. 43.

27 Osæ. XVI. 5.

28 Ps. LXXXVIII.

29 2 Paral. VII. 14.

30 Jerem. XXIX. 11.

31 1 Reg. III. II. 12.

32 Exod. XXXIII. 34.

33 Jerem. I. 19.

34 Id. id. 10.

35 Isai. XLII. 6.

36 Id. LV. 4.

37 Jerem. I. 9.

has de hablar (1), porque he rogado por tí para que no falte tu fé, y confirmes á tus hermanos (2). Te he dado (3) sabiduría y prudencia grande en extremo, y anchura de corazon como arena que está en la playa del mar (4), boca y saber al que no podrán resistir ni contradecir todos los adversarios (5). Sube á lo alto, tu que evangelizas á Sion: alza tu voz con esfuerzo, no temas (6). Ponte en el átrio de la casa del Señor, y hablarás á todas las ciudades todas las palabras que yo te he mandado que les hables; no omitas una sola, por si acaso oyen, y se convierten cada uno de su mal camino, y me retracto del mal que medito hacerles por su prevaricacion (7), y los sane (8).

V.

Mediador de Dios y los hombres (9) el Sumo Pontífice (10) lleno de gracia y de fortaleza (11), lleno del Espíritu Santo (12), muchas veces y de muchas maneras nos ha hablado (13), ha buscado palabras útiles, y escrito discursos rectísimos y llenos de verdad (14), y levantando su voz ha dicho (15): Oidme, magnates, y todos los pueblos, y los que gobernais la Iglesia prestad atencion (16): oid, hijos, los documentos de un padre (17), porque de cosas grandes os he de hablar, y se abrirán mis lábios para anunciar cosas rectas (18): escuchad la doctrina, y sed sábios, y no querais desecharla (19), y vivirá vuestra alma (20). Mi boca hablará sabiduría, y la meditacion de mi corazon prudencia (21); pues para esto he sido enviado (22), para dar testimonio á la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz (23), porque mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado (24), Jesucristo, que es el mismo hoy y ayer y en los siglos (25), y dijo á sus apóstoles: el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (26). Como el Padre me envió á mí, os envio yo á vosotros (27): id, pues, y enseñad á todas las gentes á observar todas las cosas que os he mandado (28). El que á vosotros oye, á mí me oye, y quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia, y el que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió (29). Ahora pues, hijos, escuchadme (30): acercaos naciones, y oid: pueblos atended (31).

1 Exod. IV. 12.

2 Luc. XXII. 32.

3 3 Reg. XIV. 8.

4 3: Reg. IV. 29.

5 Luc. XXI. 15.

6 Isai. XL. 9.

7 Jerem. XXVI. 3.

8 Matth. XIII. 15.

9 I. Tim. II. 5.

10 Judith. XV. 9.

11 Act. VI. 8.

12 Id. XIII. 9.

13 Heb. I. I.

14 Eccles. XII. 10.

15 Luc. XI. 27.

16 Eccli. XXXIII. 19.

17 Prov. IV. 1.

18 Id. VIII. 6.

19 Id. id. 33.

20 Ps. LXVIII. 33.

21 Ps. XLVIII. 4.

22 Luc. IV. 43.

23 Joan. XVIII. 37.

24 Id. VII. 16.

25 Heb. XIII. 8.

26 Matth. XXIV. 35.

27 Joann. XX. 21.

28 Matth. XXVIII. 19.

29 Luc. X. 16.

30 Prov. VIII. 32.

31 Isai. XXXIV. 1.

VI.

Dios que es el principio y el fin (1), y quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad (2), por el excesivo amor que nos tiene (3), envió al mundo á su Hijo (4), el Unigénito que está en el seno del Padre (5), á quien constituyó heredero de todo (6), al Verbo que se hizo carne (7), y se llamó Jesus (8), Hijo del hombre. (9) Enviándole en semejanza de carne de pecado (10), le dijo: tu eres mi Hijo, y te daré las naciones en herencia y en posesión los términos de la tierra (11): tu eres el novísimo Adán, hecho en espíritu vivificante (12), lleno de gracia y de verdad (13), el Sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedech (14), el mediador entre Dios y los hombres (15), la víctima del holocausto (16), el Cordero sacrificado desde el principio (17), que quita los pecados del mundo (18); tu eres mi Pastor, y cumplirás toda mi voluntad (19).

Entrando en el mundo (20) el Hijo de Dios vivo (21), dijo: Padre mio (22), he aquí que vengo á cumplir tu voluntad: Dios mio, quiselo, y tu ley en medio de mi corazón (23). Hablando (24) á las turbas que le seguían (25), les dijo (26): descendí del cielo no para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado. Esta es la voluntad del Padre que me envió (27), que cumpla su obra (28), el Sacramento de su voluntad segun su beneplácito, que había propuesto en sí mismo para restaurar en Cristo todas las cosas, así las que hay en el cielo como en la tierra (29) y reconciliarlas consigo (30), á fin de que los hombres tengan vida y vida más abundante (31), hechos consortes de la divina naturaleza (32), como hijos de Dios (33), y si hijos, herederos: herederos verdaderamente de Dios, y coherederos de Cristo (34).

Esta es la voluntad del Padre (35), que amó tanto al mundo que le dió á su Hijo (36), propiciación por nuestros pecados (37), y puso sobre él las iniquidades de todos nosotros (38); el cual nos amó y se entregó por nosotros (39), obediente hasta la muerte (40), y tomando el decreto que nos era contrario, lo quitó de en medio clavándolo en la cruz (41), y pacificando con la sangre de su cruz tanto lo que está en el cielo como lo que está en la tierra (42), para que recibiéramos la adopción de hijos de

1 Apoc. I. 8.

2 I. Tim. II. 4.

3 Ephes. II. 4.

4 I. Joann. IV. 9.

5 Joann. I. 18.

6 Heb. I. 2.

7 Joann. I. 14.

8 Luc. II. 21.

9 Matth. IX. 6.

10 Rom. VIII. 3.

11 Ps. II. 7. 8.

12 I. Cor. XV. 25.

13 Joann. I. 15.

14 Ps. CIX. 4.

15 I. Tim. II. 5.

16 Gen. XXII. 8.

17 Apoc. XIII. 8.

18 Joann. I. 29.

19 Isai. XLIV. 28.

20 Heb. X. 5.

21 Matth. XVI. 16.

22 Id. XXVI. 39.

23 Ps. XXXIX. 8. 9.

24 Act. I. 3.

25 Luc. VII. 9.

26 Joann. VI. 35.

27 Joann. VI. 38. 39.

28 Id. IV. 34.

29 Ephes. I. 9. 10.

30 Coloss. I. 20.

31 Joann. X. 10.

32 2. Pet. I. 4.

33 I. Joann. III. 1.

34 Rom. VIII. 17.

35 Joann. VI. 40.

36 Id. III. 16.

37 I. Joann. IV. 10.

38 Isai. LIII. 6.

39 Ephes. V. 2.

40 Philip. II. 8.

41 Coloss. II. 14.

42 Id. I. 20.

Dios (1), y purificarnos para sí como pueblo agradable, seguidor de buenas obras (2), y presentarse á sí mismo Iglesia gloriosa, que sea santa y sin mancilla (3).

Esta es la voluntad del Padre (4) que envió á su Hijo (5), para juntar en uno á los hijos de Dios que estaban dispersos (6), y le puso cabeza de la Iglesia (7) que adquirió con su sangre (8). Por lo cual el Hijo de Dios, piedra escogida angular (9), que de ambos ha hecho un pueblo (10), y fundamento que ha sido puesto, y nadie puede poner otro (11), dijo á Simon: tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (12). Despues que consumó todas las cosas (13), y venida su hora de pasar de este mundo al Padre (14) subiendo al cielo (15) puso en la Iglesia (16), á unos Apóstoles, á otros Profetas, á otros Evangelistas, á otros Pastores y Doctores para edificar el cuerpo de Cristo (17) que es la Iglesia (18), hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios á varon perfecto (19), y crezcamos en todas las cosas en aquel que es la cabeza, Cristo (20), el cual les habló diciendo: se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra (21). Como el Padre me envió á mí, os envío yo á vosotros (22). Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura (23): hé aquí que estoy con vosotros hasta la consumacion del siglo (24).

Esta es la voluntad del Padre (25); que al nombre de Jesus se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y en los infiernos (26). Cuando introdujo á su Primogénito en el orbe de la tierra dijo: Adórenle todos los ángeles de Dios (27); le adorarán todos los reyes y le servirán todas las naciones (28). Porque se anonadó á sí mismo, hecho á semejanza de los hombres, y se humilló obediente hasta la muerte y muerte de cruz, le exaltó y le dió un nombre sobre todo nombre (29), que es bendito por los siglos (30), y fuera del cual no hay otro bajo del cielo en que podamos ser salvos (31). Porque es Hijo del hombre le dió potestad de hacer juicio (32), y le dijo: siéntate á mi diestra hasta que ponga á tus enemigos como escabel de tus plantas: domina en medio de ellos (33). Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá (34), y lamentarán la tierra (35), porque es el Señor de los Señores, y el Rey de los reyes, el solo que tiene la inmortalidad (36), el Altísimo, Criador Omnipotente, y rey poderoso muy digno de ser temido, sentado sobre su trono, y Dios que domina (37). Ha sido constituido juez de vivos y muertos (38), y juzgará la redondez de la tierra en justicia y los pueblos en equidad (39), porque ha de venir el Hijo del hombre en la gloria de su Padre con

1 Gal. IV. 5.

2 Tit. II. 14.

3 Ephes. V. 27.

4 Joann. VI. 40.

5 Joann. III 17.

6 Id. XI. 52.

7 Ephes. I. 22.

8 Isai. XXVIII. 16.

9 Ephes. II. 14.

10 I. Cor. III. 11.

11 Act. XX. 28.

12 Matth. XVI. 18.

13 Luc. XV. 14.

14 Joann. XIII. 1.

15 Ephes. IV. 8.

16 Cor. XII. 28.

17 Ephes. IV. 11.

18 Coloss. I. 24.

19 Ephes. IV. 13.

20 Id. Id. 15.

21 Matth. XXVIII. 18.

22 Joann. XX. 21.

23 Marc. XVI. 15.

24 Matth. XXVIII. 20.

25 Joann. VI. 40.

26 Philip. II. 10.

27 Heb. I. 6.

28 Ps. LXXI. 11.

29 Philip. II. 7.

30 2 Cor. XI. 31.

31 Act. IV. 12.

32 Joann. V. 27.

33 Ps. CIX. 1.

34 Apoc. XVII. 14.

35 Ps. LXXI. 9.

36 Tim. VI. 15.

37 Eccli. I. 8.

38 Act. X. 42.

39 Ps. XCIV. 9.

los ángeles, y entonces dará á cada uno segun sus obras (1); el reino preparado para ellos desde el principio del mundo á los que estarán á su derecha (2), que son llamados escogidos y fieles (3), y á los que estarán á la izquierda el fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles (4).

VII.

Oid pues, reyes, y entended: aprended vosotros jueces de toda la tierra; dad oídos vosotros los que refrenais los pueblos, y os complacieis con muchedumbre de naciones, porque de Dios os ha sido dado el poder, y del Altísimo la fuerza, el cual examinará vuestras obras, y escudriñará vuestros pensamientos. Con espanto y de repente se os mostrará, porque juicio muy duro se hará sobre los que gobiernan; puesto que Dios no exceptuará persona alguna, ni respetará la grandeza de alguno, por cuanto él hizo al grande y al pequeño, é igualmente tiene cuidado de todos.

Pues si hallais contentamiento con los trones y cetros, oh reyes de los pueblos, amad la sabiduría para reinar perpétuamente (5), porque firmeza de su pueblo es un rey sábio (6), que disipa á los impíos, y encorva sobre ellos el arco (7), y porque con la justicia se afirma el trono (8) del Rey que es ministro de Dios para el bien (9).

Ahora entended: sed instruidos todos los que juzgais la tierra: servid al Señor con temor, y regocijaos con temblor en Dios (10), á quien cada uno de nosotros ha de dar cuenta de sí mismo (11), y que os dirá en aquel dia (12): ríndeme cuentas de tu administracion (13). Asid la enseñanza, no sea que algun dia se enoje el Señor, y perezcais del camino justo (14), porque no hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra Dios (15), el cual desvanece los pensamientos de los malos, para que sus manos no puedan cumplir lo que habian comenzado, prende á los sábios en su astucia (16), disipa los designios de las naciones, y repreuba los pensamientos de los príncipes (17), les quita el espíritu, y en aquel dia perecen todos sus proyectos (18), muda los tiempos y las edades, traslada los reinos, y los afirma (19). A vosotros pues, reyes, son estas mis razones para que aprendais sabiduría, y no resbaleis (20).

VIII.

Oid, os ruego, pueblos todos (21). Toda alma está sometida á las potestades superiores, porque no hay potestad sino de Dios, y las que hay, son ordenadas de Dios (22), que ha criado todas las cosas (23), de quien recibe nombre toda paternidad en el cielo

1 Matth. XVI. 27.

2 Matth. XXV. 34.

3 Apoc. XVII. 14.

4 Math. XV. 41.

5 Sap. VI. 2. et. seq.

6 Id. Id. 26.

7 Prov. XX. 26.

8 Id. XVI. 12.

9 Rom. XIII. 4.

10 Ps. II. 10 11.

11 Rom. XIV. 12.

12 Isai. XXV. 9.

13 Luc. XVI. 8.

14 Ps. II. 12.

15 Prov. XXI. 30.

16 Job. V. 12. 13.

17 Ps. XXXII. 10.

18 Ps. LXXV. 13.

19 Dan. II. 21.

20 Sap. VI. 10.

21 Thren. I. 18.

22 Rom. XIII. I.

23 Ephes. III. 9.

y en la tierra (1), y de uno solo, que fué formado padre de la redondez de la tierra (2), hizo todo el linage humano para que habitase en ella, señalando el orden de los tiempos y los términos de su habitacion (3), y puso gobernador sobre cada nacion (4).

Él hizo al grande y al pequeño (5), repartiendo á cada uno segun quiere: y así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros; mas todos los miembros no tienen la misma operacion, y el ojo no puede decir á la mano «no te he menester», ni tampoco la cabeza á los pies «no me sois necesarios;» antes los que parecen más flacos son más precisos: así todos somos un cuerpo, y cada uno miembros los unos de los otros (6). Amaos pues reciprocamente con amor fraternal, adelantándoos para honrados los unos á los otros (7).

Dad á cada uno lo que se le debe: á quien tributo, tributo; á quien temor, temor; á quien honra, honra; no debais nada á nadie, sino que os améis los unos á los otros (8). Por ello el que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios, y á sí mismo atrae la condenacion, porque los principes no son para temor de los que obran lo bueno, sino lo malo. ¿Quieres no temer á la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella, porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieses lo malo, teme; porque no en vano trae la espada, porque es ministro de Dios vengador en ira contra aquel que hace lo malo (9).

Someteos pues á toda humana criatura, y esto por Dios, ya sea al Rey como soberano que es, ya á los gobernadores enviados por él, porque así es la voluntad de Dios: como libres, y no teniendo la libertad como un velo para cubrir la malicia, mas como siervos de Dios (10) que dice (11); por mí reinan los reyes, y los legisladores decretan lo justo: por mí mandan los principes, y los poderosos decretan la justicia (12). Honrad á todos, amad la hermandad, temed á Dios, dad honra al rey (13): dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios (14); ya que es menester obedecer á Dios antes que á los hombres (15), que establecen leyes injustas, y escribiendo, escribieron injusticia (16). No os espanteis de aquellos que matan el cuerpo, y despues no tienen más que hacer (17); temed más bien al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno (18): temed á Dios (19), que juzgará al justo y al impío, y entonces será el tiempo de toda cosa (20). Obedeced pues á vuestros superiores, y estadles sumisos, no solo por la ira, sino por la conciencia (21), porque ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas (22).

1 Id. Id. 15.

2 Sap. X. 1.

3 Act. XVII. 26.

4 Eccli. XVII. 14.

5 Sap. VI. 8.

6 I Cor. XII. 11. et seq.

7 Rom. XII. 10.

8 Rom. XIII. 7.

9 Id. Id. 2. 3. 4.

10 I. Pet. II. 13. et. seq.

11 Zach. I. 12.

12 Prov. VIII. 15. 16.

13 I. Pet. II. 17.

14 Matth. XXII. 21.

15 Act. V. 29.

16 Isai. X. 1.

17 Luc. XII. 4.

18 Matth. X. 28.

19 I. Pet. II. 17.

20 Eccles. III. 17.

21 Rom. XIII. 5.

22 Heb. XIII. 17.

IX.

Esto dice el Señor (1) á los que están unidos en matrimonio (2): este sacramento se grande en Cristo y en la Iglesia (3). Dios crió al hombre de la tierra, y le hizo segun su imágen, y crió de él mismo una ayuda semejante á él (4). Varon y hembra los hizo, y dijo: por esto dejará el hombre á padre y madre y se ayuntará á su mujer, y serán dos en una carne; así que ya no son dos, sino una carne: por tanto lo que Dios juntó, el hombre no lo separe (5). La mujer no se aparte del marido, y el marido tampoco deje á su mujer (6), que está sujeta á la ley mientras aquel vive, y si se une á otro es adultera (7), como el marido que repudiare á su mujer y tomare otra, comete adulterio (8).

Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion, porque para ella os ha llamado y no para inmundicia en afecto de concupiscencia como hacen los gentiles que no conocen á Dios (9). Andad pues en espíritu, y no cumplireis los deseos de la carne (10); pues aquellos que abrazan el matrimonio de manera que echan á Dios de sí y de su mente, y se entregan á su pasion como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento, sobre los tales tiene potestad el demonio (11). Vosotros no seais así (12); tomad ejemplo (13) de Tobias, que dijo á Sara: somos hijos de los santos, y no podemos unirnos á modo de gentiles (14). Tu sabes, Señor, que tomo á esta mujer no por causa de luxuria, sino por amor de los hijos, en los que sea bendito tu nombre por los siglos (15), y para conseguir en ellos la bendicion reservada al linage de Abraham (16).

Este es el camino: andad en él sin torcer á la diestra ni á la sinistra (17). Triunfe en vuestros corazones la paz de Cristo á la que tambien fuisteis llamados en un cuerpo, y sed agradecidos (18), sufriendoos mútuamente en caridad, solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz: sed un cuerpo y un espíritu, como fuisteis llamados en una esperanza de vuestra vocacion (19). Las mujeres sujetas á sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, de la que él mismo es salvador, como de su cuerpo (20). Así tambien deben amar los maridos á sus mujeres como á sus propios cuerpos. El que ama á su mujer, á si mismo ama; porque nadie aborrece jamás su carne, antes la mantiene y la abriga, así como tambien Cristo á la Iglesia, porque somos miembro de su cuerpo (21).

Este Sacramento es grande: mas yo digo, en Cristo y en la Iglesia (22). En Cristo, por quien recibimos (23) la adopcion de hijos de Dios (24), que voluntariamente nos engendra por la palabra de la verdad para que seamos principio de criatura de él (25).

1 Agg. 1. 2.

2 I. Co. VII. 10.

3 Ephes. V. 3.

4 Eccli. XVII. 1. et seq.

5 Matth. XIX. 4. 5. 6.

6 I. Cor. VII. 10. 11.

7 Rom. VII. 2.

8 Matth. XIX. 9.

9 Thessal. IV. 3. 5. 7.

10 Gal. V. 6.

11 Tob. VII. 17.

12 Luc. XXII. 26.

13 Jacob. V. 10.

14 Tob. VIII. 5.

15 Id. id. 9.

16 Tob. VI. 22.

17 Isai. XXX. 21.

18 Coloss. III. 5.

19 Ephes. IV. 2. 3. 4.

20 Id. V. 22.

21 Id. id. 28.

22 Id. id. 32.

23 Rom. 1. 5.

24 Gal. IV. 5.

25 Jacob. I. 18.

que es nuestra madre (1), la cual es su cuerpo, y el cumplimiento de aquel que lo llena todo en todas las cosas (2).

Os exhortamos pues á que andeis dignamente, segun la vocacion en que habeis sido llamados (3), para que el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob sea con vosotros, y cumpla en vosotros su bendicion (4), la que consigais en los hijos (5), que son herencia del Señor, galardon á sus amados, fruto del vientre (6).

Aplicad vuestros corazones á todas las palabras que os testifico (7), y enseñadlas á vuestros hijos para que las mediten (8), á fin de que guarden el camino del Señor, y obren juicio y justicia (9), como que habeis de dar cuenta de sus almas (10) á su Criador (11), que las hizo á su imágen (12), y para su gloria (13).

X.

Inclinad vuestra oreja á las palabras de mi boca (14). A todos digo (15), y amonesto como á hijos muy amados en Cristo Jesus Señor nuestro (16). Velad, porque vuestro adversario el diablo anda en derredor buscando á quien devorar (17). Guardaos (18) de los que son de su partido y le imitan (19). Guardaos de los hombres (20), que no tienen el espíritu de Cristo y no son suyos (21): andad avisados y alerta para que no caigais de vuestra firmeza (22), engañados del espíritu que obra ahora sobre los hijos de la infidelidad (23); porque se han introducido (24) y andan muchos enemigos de la cruz de Cristo (25), fabricadores de mentira (26), de los cuales anunciaron nuestros padres (27), y está escrito (28), que en los últimos tiempos se levantarán falsos profetas y doctores (29), que seducirán á muchos (30), y darán señales y portentos para engañar, si puede ser, aun á los escogidos (31). Los cuales introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel que los rescató, y muchos seguirán sus disoluciones, por quienes será blasfemado el camino de la verdad (32), y apostatarán algunos de la fe, dando oídos á espíritus de error, y á doctrinas de demonios (33).

Vienen á vosotros con vestiduras de ovejas, y dentro son lobos robadores (34). Se llaman benéficos (35), y con dulces palabras, pero con astucia de error (36), engañan los corazones de los sencillos (37), y las almas inconstantes (38). Sus palabras son más suaves que el aceite; pero ellos son dardos (39): veneno de áspides bajo de sus lábios, cuya boca está llena de maldicion, y de amargura y de dolo, y sus pies ligeros para de-

1 Gal. IV. 26.

2 Ephes. I. 23.

3 Id. IV. 1.

4 Tob. VII. 15.

5 Id. VI. 22.

6 Ps. CXXVI. 3.

7 Deuter. XXXII. 46.

8 Id. XI. 19.

9 Gen. XVIII. 19.

10 Heb. XVIII. 17.

11 I. Pet. IV. 19.

12 Deut. XXVI. 19.

13 Deut. XXVI. 19

14 Ps. LXXVII. 1.

15 Marc. XIII. 35.

16 I Cor. IV. 14.

17 I Pet. V. 8.

18 Lev. XVIII. 28.

19 Sap. II. 25.

20 Matth. X. 17.

21 Rom. VIII. 9.

22 2 Pet. III. 17.

23 Ephes. II. 2.

24 Jud. 4.

25 Philip. III. 18.

26 Job. XIII. 4.

27 Ps. LXIII. 2.

28 Joann. VI. 45.

29 I Tim. I. 7.

30 Matth. XIV. 11.

31 Marc. XIII. 22.

32 2 Pet. II. I. 2.

33 I Tim. IV. 1.

34 Matth. VII. 15.

35 Luc. XXII. 25.

36 Ephes. IV. 14.

37 Rom. XVI. 18.

38 2 Pet. II. 14.

39 Ps. LIV. 22.

rramar sangre: quebranto y calamidad en los caminos de ellos, y no conocieron el camino de la paz, porque no hay temor de Dios delante de sus ojos (1).

Son sinagoga de Satanás (2), que engaña á todo el mundo (3), hijos del diablo que quieren cumplir los deseos de su padre (4). Recibieron la señal de la bestia en su frente y en su brazo (5), y adoraron su imagen (6), diciendo: quién hay semejante á la bestia, y quién podrá lidiar con ella? (7). Ardieron de grande ardor (8), y pusieron contra el cielo su boca (9), y blasfemaron el nombre de Dios, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo (10), teniendo espíritus satánicos que hacen prodigios, y van á los reyes de la tierra para juntarlos en batalla (11) contra el Señor y contra su Cristo (12), que apareció para deshacer las obras del diablo (13), y que ha sido puesto para caida y levantamiento de muchos, y para señal á la que se hará contradiccion á fin de que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones (14).

Todos los pensamientos de ellos son para lo malo (15), y sus caminos tinieblas y resbaladeros (16). Aman las tinieblas más que la luz, porque el que obra el mal aborrece la luz para que sus obras no sean reprendidas (17). Osados, pagados de sí mismos (18), sin afecciones (19), sin fe (20), extendieron su lengua como arco de mentira y no de verdad, y se han fortificado en la tierra, porque pasaron de maldad en maldad (21): desprecian la dominacion, blasfeman la majestad, y niegan al solo dominador y Señor nuestro Jesucristo (22). Quieren vivir (23) sin sacerdote que enseñe, sin ley (24), sin rey, sin altar y sin sacrificio (25), inmolando al demonio y no á Dios (26), cuyo culto es execrable al pecador (27), y están dispuestos á levantar á Leviatan (28), que es el rey de todo los hijos de la soberbia (29).

Otra vez os digo (30): guardaos, no os mezcleis con los tales (31), para que vuestros corazones no sean engañados, y os aparteis del Señor, sirvais á Dioses agenos y los adoreis (32). No deis lugar al diablo (33), que también se transfigura en angel de luz (34). No quiero que tengais sociedad con los demonios (35), porque no ignoramos sus maquinaciones (36), y que ha descendido á vosotros sabiendo que tiene poco tiempo (37). El que está en pié tema no caiga (38). Vestíos la armadura de Dios para estar firmes contra sus asechanzas (39), y resistidle firmes en la fe (40). Todos sois hijos de Dios por ella (41), y habeis sido llamados á la libertad (42) gloriosa de hijos suyos (43), y á la compañía de nuestro Señor Jesucristo (44). No os hagais esclavos de hombres (45); porque no tenemos que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los principa-

1 Ps. XIII. 3. et seq.

2 Apoc. II. 9.

3 Id. XII. 9.

4 Joann. VIII. 44.

5 Apoc. XIX. 20.

6 Id. XIV. 9.

7 Id. XIX. 20.

8 Id. XVI. 9.

9 Ps. LXXII. 9.

10 Apoc. XVI. 9.

11 Id. id. 14.

12 Ps. II. 2.

13 1 Joann. III. 8.

14 Luc. II. 34.

15 Ps. LV. 6.

16 Ps. XXXIV. 6.

17 Joann. III. 19. 20.

18 1 Pet. II. 10.

19 2 Joann. III. 8.

20 Hebr. XI. 6.

21 Jerem. IX. 3.

22 Jud. 4.

23 2. Tim. III. 12.

24 2. Par. XV. 3.

25 Oseæ. III. 4.

26 1. Cor. X. 20.

27 Eccli. I. 32.

28 Job. IIII. 8.

29 Id. XLI. 45.

30 Philip. IV. 4.

31 1 Cor. V. 11.

32 Deut. XI. 16.

33 Ephes. IV. 27.

34 2 Cor. XI. 14.

35 1 Cor. X. 20.

36 2 Cor. II. 11.

47 Apoc. XII. 12.

38 1 Cor. X. 12.

39 Ephes. VI. II.

40 1 Pet. V. 9.

41 Gal. III. 26

42 Id. V. 13.

43 Rom. VIII. 211

44 1 Cor. I. 9.

45 Id. VII. 23.

dos y potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad en los aires. Por tanto tomad toda la armadura de Dios para que podais resistir en el dia malo, y estar cumplidos en todo. Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos en la verdad, vestidos de la cota de la justicia, y teniendo los pies calzados en la preparacion del evangelio de la paz: sobre todo embrazando el escudo de la fe con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad tambien el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, orando en todo tiempo con toda deprecacion y ruego en espíritu, y velando para esto mismo con todo fervor, y rogando por todos los santos, y por mí para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca, para hacer conocer el misterio del Evangelio, por el cual, aun estando en cadena, hago oficio de embajador, de manera que yo hable libremente por él, como debo hablar (1).

XI.

Mi voz á los hijos de los hombres (2). Escuchad, hijos, los documentos de un padre, y estad atentos para aprender la prudencia (3), para que andeis dignos de Dios agraciándole en todo, fructificando en toda obra buena, y para que creciendo en la ciencia de Dios (4), esteis sobre aviso, y nadie os engañe con filosofías y vanos sofismas, y con palabras persuasivas de humano saber (5), segun la tradicion de los hombres (6), que osadamente provocan á Dios (7), y detienen la verdad de Dios en injusticia (8).

Aprende dónde está la sabiduría, dónde la fortaleza, dónde la inteligencia, para que sepas tambien dónde está la luz de los ojos y la paz (9), la gloria y la alegría y la corona de regocijo (10). Toda la sabiduría es del Señor Dios (11), y la fuente de ella su Verbo en las alturas (12), la luz verdadera que ilumina á todos los hombres (13), por quien fueron hechas todas las cosas (14), y en quien todas subsisten (15), que alcanza de fin á fin con fortaleza, y todo lo dispone con suavidad (16) en medida, cuenta y peso (17): el Verbo que se hizo carne (18), y fué visto en la tierra y conversó con los hombres (19) para dar testimonio á la verdad (20), á fin de que tengan vida y vida más abundante (21), y les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no anda en tinieblas (22), como niño que ignora su salida y su entrada (23), y fluctúa dejándose llevar de todo viento de doctrina (24), sino que tendrá la luz de la vida (25) para iluminacion de la ciencia de la gloria de Dios (26). Si perseverareis en mi palabra, co-

1 Ephes. VI. 12. et seq.

2 Prov. VIII. 4.

3 Id. IV. 6.

4 Coloss. I. 10.

5 1 Cor. II. 4.

6 Coloss. II. 8.

7 Job. XII. 6.

8 Rom. I. 18.

9 Bar. III. 14.

10 Eccli. I. 2.

11 Id. id. I.

12 Id. id. 5.

13 Joann. I. 9.

14 Id. id. 3.

15 Colos. I. 17.

16 Sap. VIII. I.

17 Id. XI. 21.

18 Joann. I. 14.

19 Bar. III. 38.

20 Joann. XVIII. 37.

21 Id. X. 20.

22 Id. VIII. 12.

23 3 Reg. III. 7.

24 Ephes. IV. 14.

25 Joann. VIII. 12.

26 2 Cor. IV. 6.

nocereis la verdad, y la verdad os hará libres (1): creed en mí (2), confiad (3), seguidme (4); yo soy el camino, la verdad y la vida (5).

Dónde está la sabiduría (6), y la fuente de la vida? (7). Cuál es el lugar de la inteligencia? (8). No se halla en la tierra de los que viven sensualmente (9), ni entrará en alma maligna, ni en cuerpo esclavo de pecados (10). Escrito está (11): el temor de Dios es la sabiduría, y el apartarse de lo malo la inteligencia (12). El principio (13), la raiz (14), la plenitud (15), y la corona de la sabiduría es el temor de Dios (16), y este es la religiosidad de la ciencia (17), el entendimiento y ciencia religiosa que está en los tesoros de aquella (18); porque el temor de Dios es el principio de su amor (19), y este amor es sabiduría gloriosa (20) esclarecida, que nunca se marchita, y fácilmente la ven los que la aman, y la hallan los que la buscan (21), y justificará y guardará el corazon, y le dará alegría y gozo (22) y vida eterna (23). Esta es la vida eterna, dijo Jesus, que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste (24), porque el conocerte á tí es la justicia consumada, y el saber tu justicia y tu poder es la raiz de la inmortalidad (25).

Vanos son pues los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios, y que por las cosas buenas que se ven no llegaron á conocer al que es, ni considerando las obras reconocieron al autor de ellas (26). Son inescusables (27); porque de la grandeza de la hermosura de las criaturas se puede á las claras venir en conocimiento del Criador de ellas (28). Son inescusables, porque lo que se puede conocer de Dios se manifestó á ellos, puesto que las cosas invisibles de él se ven, despues de la creacion del mundo, consideradas por las obras criadas, aun su virtud y divinidad (29).

Todo hombre se ha hecho necio por la ciencia (30) que hincha (31). Desvanecieronse sus pensamientos, y teniéndose por sábios, se hicieron insensatos (32), y se han dado á discursos vanos queriendo ser doctores, habladores de vanidades (33), sin entender ni lo que dicen, ni lo que afirman (34) con novedades de palabras, y contradicciones de ciencia de falso nombre (35). De propósito se apartaron de Dios, y no quisieron entender sus caminos (36) para obrar bien (37); antes enseñaron á su lengua á hablar mentira, trabajaron para proceder injustamente (38), y no glorificaron, ni dieron gracias al Señor (39), que dá la ciencia á los hombres (40), y que es el Dios de las ciencias, á quien están patentes los pensamientos (41), y escudriña los corazones (42) de los hijos de los hombres (43).

1 Joann. VIII. 32.

2 Id. XIV. 1.

3 Marc. VI. 50.

4 Matth. IV. 19.

5 Joann. XIV. 6.

6 Job. XXVIII. 12.

7 Prov. XIII. 14.

8 Job. XXVIII. 20.

9 Id. id. 13.

10 Sap. I. 4.

11 Rom. I. 17.

12 Job. XXVIII. 28.

13 Prov. I. 17.

14 Eccli. I. 6.

15 Id. id. 20.

16 Id. id. 22.

17 Id. id. 17.

18 Id. id. 26.

19 Id. XXV. 26.

20 Id. I. 14.

21 Sap. VI. 13.

22 Eccli. I. 18.

23 Id. XXIV. 31.

24 Joann. XVII. 3.

25 Sap. XV. 3.

26 Id. XIII. 1.

27 Rom. I. 20.

28 Sap. XIII. 5.

29 Rom. I. 20.

30 Jerem. X. 14.

31 I. Cor. VIII. 1.

32 Rom. I. 21. 22.

33 Tit. I. 10.

34 I. Tim. I. 6. 7.

35 Id. VI. 20.

36 Job. XXIV. 27.

37 Ps. XXXV. 4.

38 Jerem. IX. 5.

39 Rom. I. 21.

40 Eccli. XXXVIII. 6.

41 I. Reg. II. 3.

42 Par. XXVIII. 9.

43 Prov. XV. 11.

Porque fueron rebeldes á la luz (1), y pusieron los ojos en la tierra para no mirar al cielo (2) los cegó su malicia (3), se les fué la razon y el consejo (4), y adoraron y sirvieron á la criatura antes que al Criador (5). Por lo cual los entregó Dios á los deseos de su corazon (6), y á un réprobo sentido para que hagan cosas que no convienen (7). Porque dijeron á Dios: apártate de nosotros, no queremos la ciencia de tus caminos (8), y se desviaron de la verdad convirtiéndose á las fábulas (9), están siempre aprendiendo, y nunca llegan á la ciencia de la verdad (10), y andan en la vanidad de su sentido (11), como el que se abraza con una sombra, y persigue el viento (12), porque es vana su esperanza, sus trabajos sin fruto, é inútiles sus obras (13).

Porque de qué aprovecha al hombre, si supiere cuanto puede saberse (14), si no tiene la ciencia de Dios (15), y sigue el camino tenebroso del impío (16), que le parece recto, y conduce á la muerte (17), y finalmente (18) pierde su alma? (19). Oh si tuvieran sabiduría é inteligencia, y previesen sus postrimerías! (20). Morirán sin honor, y estarán con infamia para siempre (21), diciendo dentro de sí pesarosos, y gimiendo con angustia de espíritu: luego hemos errado el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos ha alumbrado, ni el sol de la inteligencia ha salido para nosotros, y hemos ignorado el camino del Señor. De qué nos aprovechó la soberbia, ó qué nos ha traído la jactancia? Todas aquellas cosas pasaron como sombra, y á la verdad ninguna señal de virtud pudimos mostrar; mas nos consumimos en nuestra malicia (22).

Guardaos pues (23), para que nadie os extravíe (24), ni os engañe con palabras vanas (25). No hagais las cosas que hicieron aquellos, ni os amancilleis con ellas (26), no sea que vuestro corazon sea engañado (27). Acordaos más bien de vuestros superiores (28) y de los sábios cuya lengua adorna y siembra la ciencia (29) verdadera (30), por la cual alcanzaron gloria en las edades, y son celebrados en sus días (31). Considerando cual fué el fin de su conversacion, imitad su fe, y no os dejéis sacar del camino por doctrinas vanas y peregrinas (32). Acaso podremos encontrar otro más sabio y semejante (33) á los que Dios ha puesto Doctores en la Iglesia (34), y les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras (35), y los documentos de sabiduría y moralidad? (36). Por ventura podremos hallar en este tiempo (37) otro varon lleno de espíritu de Dios como (38), Santo (39). Tomás (40), sabio como un ángel de Dios (41) que disputó (42) sábiamente sobre todas las cosas (43) y abrió su boca (44) en medio de la Iglesia (45), y como el Sol que resplandece, así brilló en el templo de Dios? (46).

1 Job. XXIV. 3.

2 Dan. XIII. 9.

3 Sap. II. 21.

4 Judith. XV. 1.

5 Rom. I. 25.

6 Id. id. 24.

7 Id. id. 28.

8 Job. XXI. 14.

9 2. Tim. IV. 4.

10 Id. III. 7.

11 Ephes. IV 17.

12 Eccli. XXXIV. 2.

13 Sap. III. 11.

14 I. Cor. XIII. 2.

15 Sap. XIII. 1.

16 Prov. IV. 19.

17 Id. XVI. 25.

18 I. Pet. III. 8.

19 Matth. XVI. 26.

20 Deut. XXXII. 29

21 Sap. IV. 19.

22 Id. V. 3. 6. et. seq.

23 Lev. XVIII. 28.

24 Coloss. II. 18.

25 Ephes. V. 6.

26 Lev. XVIII. 30.

27 Deut. XI. 16.

28 Heb. XIII. 7.

29 Prov. XI. 2. o.

30 Sap. VII. 17.

31 Eccli. XLIV. 7.

32 Heb. XIII. 9.

33 Gen. XL1. 39.

34 I. Cor. XII. 28.

35 Luc. XXIV. 45.

36 Eccli. L. 29.

37 Bar. III. 5.

38 Gen. XLI. 38.

39 4. Reg. IV. 9.

40 Matth. X. 3.

41 2. Reg. XIV. 20.

42 3. Reg. IV. 33.

43 Eccles. I. 13.

44 Prov. XXXI. 26.

45 Eccli. XV. 5.

46 Id. L. 7.

Tomad por modelo á los que hablaron en nombre del Señor (1), y dijeron (2): si alguno tiene falta de sabiduría, pídala á Dios, que dá á todos con larguezas y no zahiere (3); pero no busques cosas más altas que tu, ni escudriñes cosas más fuertes que tu, porque no tienes necesidad de ver por tus ojos aquellas que están escondidas, y en muchas cosas de Dios no seas curioso, porque muchas te han sido mostradas sobre el entendimiento del hombre, y á muchos engaño la sospecha de ellas, y la mala presuncion los derribó de su juicio (4); pues escrito está (5) que al escudriñador de la majestad le hundirá la gloria (6). Entendí, dijo el Eclesiastes (7), que el hombre no podría hallar la razon de todas las obras de Dios, y cuanto más trabajare en buscarla, menos la hallará, y aunque dijere que la sabe, no la podrá encontrar; y si alguno cree saber, aún no ha conocido de qué manera le conviene saber (8), porque conviene saber con templanza, y en la medida que Dios diere á cada uno (9). Si entrare esta sabiduría en tu corazon, y la ciencia agradare á tu alma, el consejo te guardará, y la prudencia te conservará para que te libres de mal camino (10).

Buscad por lo tanto (11) no la sabiduría de la carne que es enemiga de Dios (12), ni la que abunda en el mal (13), ni la ciencia que hincha (14), sino la ciencia del alma fuera de la cual no hay bien (15), la ciencia de Dios (16), testimonio fiel que dá sabiduría á los pequeños (17), la ciencia de la salud (18), que es camino de vida (19), y raiz de inmortalidad (20). Entonces entendereis el temor del Señor, y hallareis la ciencia de Dios, porque el Señor dá sabiduría, y de su boca la prudencia y la ciencia (21) para conocer á aquel (22), que es el principio y el fin (23), que crió todas las cosas para sí mismo (24), y para su gloria (25), y dió la tierra á los hijos de los hombres (26), y les constituyó sobre las obras de sus manos (27). Crió en ellos la ciencia del espíritu, é hinchió su corazon de sentido para mostrarles las grandezas de sus obras, á fin de que alaben su santo nombre (28), y les dió ciencia para que le honren (29), y le glorifiquen en sus maravillas (30). Les dejó en la mano de su albedrío, añadió sus mandamientos y consejos (31), y les concedió en herencia la ley de vida (32) diciendo: no se gloríe el sábio en su saber, ni el fuerte en su fuerza, ni el rico en su riquezas; mas en esto se gloríe el que se gloría en saberme y conocerme á mí (33). Teme á Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es todo el hombre (34). Si quieres guardarlos y hacer perpétuamente agradable la fe, ellos te conservarán (35). Seasme fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida (36). Yo soy tu protector y tu galardon grande sobremanera (37).

1 Jacob. V. 10.

2 Act. II. 37.

3 Jacob. I. 5.

4 Eccli. III. 22. et seq.

5 Matth. IV. 7.

6 Prov. XXV. 27.

7 Eccli. VIII. 17.

8 Rom. XII. 3.

9 Prov. II. 11.

10 Coloss. III. 1.

11 Matth. VI. 33.

12 Rom. VIII. 7.

13 Eccli. XXI. 5.

14 I. Cor. VIII. 1.

15 Prov. XIX. 2.

16 Sap. XIII. 1.

17 Ps. XVIII. 8.

18 Luc. I. 77.

19 Prov. VI. 23.

20 Sap. XV. 3.

21 Prov. II. 5. 6.

22 Philip. III. 10.

23 Apoc. XXII. 13.

24 Prov. XVI. 4.

25 Deut. XXVI. 10.

26 Ps. CXIII. 16.

27 Ps. VIII. 7.

28 Eccli. XVII. 6.

29 Id. XXVIII. 6.

30 Id. XVII. 8.

31 Eccli. XV. 14.

32 Id. XVII. 9.

33 Jerem. IX. 23.

34 Eccles. XII. 13.

35 Eccli. XV. 16.

36 Apoc. II. 10.

37 Gen. XV. 1.

XII.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud, si alguna alabanza de costumbres, esto pensadlo. Lo que aprendísteis, y recibísteis (1) de qué manera os conviene conversar y agradar á Dios, así conversad para ir creciendo (2), y sobre todas estas cosas tened la caridad que es lazo de perfección (3), acordándoos de los preceptos del Señor (4), que dijo (5): este es mi mandamiento, que os améis unos á otros (6), y en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amais mútuamente (7), no de palabra y de lengua, sino de obra y de verdad (8), como yo os he amado (9).

Acordaos (10), que uno es vuestro Padre que está en los cielos (11), el cual hace salir el Sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores (12), y para el cual no hay distinción de judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, rico en misericordia para todos aquellos que le invocan (13). Todos sois hermanos (14). Permanezca pues en vosotros la caridad de la fraternidad (15), y háganse todas vuestras obras en caridad (16), que es paciente, benigna, no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal, no se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad; todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (17).

No haya entre vosotros contiendas (18): un corazón y una alma (19), como un espíritu, una fe y una misma esperanza de vuestra vocación (20): en todos y sobre todas las cosas Cristo (21), que nos amó, y se entregó por nosotros (22); el justo por los injustos (23), y rogó por los transgresores (24), diciendo: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen (25): aprended de mí que soy manso y humilde de corazón (26), amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os hacen mal, orad por los que os persiguen y os calumnian (27): os he dado ejemplo para que hagáis lo que yo he hecho (28).

Vosotros pues como escogidos de Dios, revestíos de entrañas de misericordia y benignidad (29), deponed la ira (30) sabiendo (31), que el odio produce riñas (32), y la palabra dura aviva la saña (33), mientras la caridad cubre todas las faltas (34), la respuesta suave quebranta la ira (35), y la palabra dulce multiplica amigos y amansa enemigos (36).

1 Philip. IV. 8.

2 1. Thess. IV. 1.

3 Coloss. III. 14.

4 Num. XV. 4.

5 Act. XX. 35.

6 Joann. XV. 12.

7 Id. XIII. 35.

8 1. Joann. III. 18.

9 Joann. XV. 12.

10 Isai. XLVI. 8.

11 Matth. XXIII. 9.

12 Id. V. 45.

13 Rom. X. 12.

14 Matth. XXIII. 8.

15 Heb. XIII. 1.

16 1. Cor. XVI. 14.

17 Id. XIII. 4. et seq.

18 2. Cor. XII. 20.

19 Act. IV. 32.

20 Ephes. IV. 5.

21 Coloss. III. 11.

22 Ephes. V. 2.

23 1. Pet. III. 18.

24 Isai. LIII. 12.

25 Luc. XXIII. 34.

26 Matth. XI. 29.

27 Id. V. 44.

28 Joann. XIII. 15.

29 Coloss. III. 12.

30 Id. id. 8.

31 Ephes. VI. 9.

32 Proa. X. 12.

33 Id. XV. 1.

34 Id. XII. 2.

35 Id. XV. 1.

36 Eccli. VI. 5.

Toda amargura y enojo é indignacion sea desterrada de entre vosotros (1); porque habiendo envidia y contienda, no es así que sois carnales, y andais segun el hombre? (2) Las obras de la carne están patentes: contiendas, celos, iras, riñas, discordias, sectas y otras cosas como estas: mas el fruto del espíritu es caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimitad, mansedumbre (3). Oigo que hay disensiones entre vosotros (4): mas si os mordeis mútuamente, guardaos no os consumais los unos á los otros (5).

Hijitos mios, de quienes otra vez estoy de parto, hasta que Cristo (por el cual todavía estoy preso) (6) sea formado en vosotros (7), porque os tengo en el corazon y en mis prisiones, y en la defensa y confirmacion del Evangelio (8), si hay, y queréis darme (9) alguna consolacion en Cristo, algun refrigerio de caridad, alguna comunicacion de espíritu, si alguna entraña de compasion hay en vosotros, haced cumplido mi gozo (10), sintiendo una misma cosa, no blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á las humildes (11), teniendo una misma caridad, un mismo ánimo, unos mismos pensamientos. Nada hagais por porfia ni vanagloria, sino con humildad, teniendo cada uno por superiores á los otros (12), y finalmente sed todos de un mismo corazon (13), soportándoos mútuamente y perdonándoos si alguna queja teneis (14), amadores de la hermandad, misericordiosos, modestos, humildes, no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino por el contrario bendiciendo, pues fuisteis llamados para que poseais bendicion por herencia (15), siendo imitadores de Dios como hijos muy amados (16). Tened en vosotros los mismos sentimientos que hubo en Jesucristo (17), y el Dios de la paz y la caridad será con vosotros (18) para que en todas las cosas sea honrado por nuestro Señor Jesucristo (19).

XIII.

Hijitos mios, esto os escribo para que no pequeis (20), porque el que peca es esclavo del pecado (21), y es del diablo que peca desde el principio (22). Esto os digo y os requiero en el Señor, y en nombre de nuestro Señor Jesucristo, para que no andeis ya, como andan las gentes en la vanidad de su sentido, teniendo el entendimiento oscurecido de tinieblas, enagenados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, y por la ceguedad de su corazon; por lo cual desesperando se entregaron á sí mismos á la disolucion, á obras de toda impureza, y á la avaricia (23). Y tales habeis sido algunos de vosotros (24), que no creen (25) y no dieron pruebas de conocer á Dios (26).

1 Ephes. IV. 31.

2 1. Cor. III. 3.

3 Gal. V. 19. et seq.

4 1. Cor. I. 11.

5 Gal. V. 15.

6 Coloss. IV. 3.

7 Gal. IV. 19.

8 Philip. I. 7.

9 Matth. XXVI. 15.

10 Philip. II. 1.

11 Rom. XII. 16.

12 Philip. II. 2. 3.

13 1. Pet. III. 8.

14 Coloss. III. 13.

15 1. Pet. III. 8.

16 Ephes. V. 1.

17 Philip. II. 5.

18 2. Cor. XIII. 11.

19 1. Pet. IV. 11.

20 1. Joann. II. 1.

21 Joann. VIII. 24.

22 1. Joann. III. 8.

23 Ephes. IV. 17. et seq.

24 Cor. VI. 11.

25 Joann. VI. 65.

26 Rom. I. 28.

ó diciendo que le conocen, lo niegan con los hechos (1), y he conocido que no teneis el amor de Dios en vosotros (2). Mas yo sé que lo habeis hecho por ignorancia (3), y que engañásteis á vuestras almas (4) seducidos de la vanidad (5), y siguiendo fábulas ingeniosas (6) de los que hablando palabras arrogantes (7), ó con dulces frases engañan los corazones de los sencillos (8), atrayendo con halagos á las almas inconstantes (9), que se dejan traer en derredor de todo viento de doctrina (10), porque el sentido y el pensamiento del corazon humano son propensos al mal desde la juventud (11), y porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de carne, concupiscencia de ojos, y soberbia de vida (12).

Volved pues, prevaricadores al corazon (13), y los que fuísteis nécios entrad alguna vez en cordura (14). Volved al Señor, hijos que os retirásteis (15), porque benigno y clemente es, paciente y de mucha misericordia, que se deja doblar sobre el mal (16), y espera con paciencia por amor de vosotros no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia (17), vivan segun Dios en espíritu (18); y se salven (19).

Por tanto, humillemos á él nuestras almas, y puestos en espíritu de humildad como siervos suyos (20) escudriñemos nuestros caminos, y volvámonos al Señor. Levantemos nuestros corazones y nuestras manos á los cielos, diciendo (21): inícuamente procedimos, Señor, y te provocamos á enojo (22); y esperemos con humildad su consuelo (23); porque hé aquí que vendrá, y no tardará (24).

XIV.

Jubileo es (25), y año de reconciliacion con Dios (26) por nuestro Señor Jesucristo (27) el justo, á quien tenemos por abogado con el Padre, y que es propiciacion por nuestros pecados y por los de todo el mundo (28), y está sentado á la diestra de la Majestad en las alturas (29), viviendo siempre para interceder por nosotros (30). Compungidos de corazon (31) lleguemos confiadamente al trono de la gracia, á fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para ser socorridos á tiempo oportuno (32). Hagamos oracion hoy, mañana y tercer dia (33), y sabed que el Señor oirá vuestros ruegos, si perseverais con constancia en ayunos y oraciones delante de él (34), porque es buena la oracion con el ayuno y la limosna (35). Haced esto (36), y dando gracias al Pa-

1 Tit. I. 16.

2 Joann. V. 42.

3 Act. III. 17.

4 Jerem. XLII. 20.

5 Esdr. I. 7.

6 2. Pet. I. 16.

7 Id. II. 18.

8 Rom. XVI. 18.

9 2. Pet. II. 14.

10 Ephes. IV. 14.

11 Gen. VIII. 21.

12 I. Joann. II. 16.

13 Isai. XLVI. 8.

14 Ps. XCIII. 8.

15 Jerem. III. 32.

16 Joel. II. 13.

17 2. Pet. III. 9.

18 I. Pet. IV. 6.

19 I. Tim. II. 4.

20 Judith. VIII. 16.

21 Luc. XVII. 12.

22 Thren. III. 40.

23 Judith. VIII. 20.

24 Habac. II. 3.

25 Lev. XXV. II.

26 Isai. XLI. 2.

27 Rom. V. 1.

28 I. Joann. II. I. 2.

29 Heb. I. 3.

30 Id. VII. 25.

31 Act. II. 37.

32 Heb. IV. 16.

33 Tob. VIII. 4.

34 Judith. IV. 12.

35 Tob. XII. 8.

36 I. Cor. XV. 25.

dre (1) por nuestro Señor Jesucristo (2), porque ha obrado con vosotros su misericordia (3), decide (4): Sabemos que eres el Hijo de Dios vivo (5), el Maestro venido de Dios (6), que enseñas en verdad el camino (7), y tienes palabras de vida eterna (8). Enséñanos (9), y dinos (10) qué hemos de hacer (11) para tener la vida eterna (12), y ser salvos (13). Todo cuanto nos digas haremos (14).

Acercaos y escuchad la palabra del Señor (15). Él ha dicho (16): Venid á mí todos los que estais cargados y trabajados, y yo os aliviaré (17). Haced penitencia, y creed al Evangelio (18). Aun hay en vosotros un poco de luz: andad mientras la teneis; no sea que os sorprendan las tinieblas, y el que en ellas anda, no sabe donde va (19). Huillaos en presencia del Señor (20), y haced penitencia (21), porque si no la hicierais todos igualmente pereceríais (22). Y por qué quereis perecer? (23) Yo no quiero la muerte del impio, sino que se convierta y viva (24), porque vine á buscar y salvar lo que había perecido (25). Volved pues, y vivid (26). Convertíos cada uno de su mal camino, y haced buenos vuestros afectos (27): convertíos á mí (28) el Pastor de vuestras almas (29), el buen Pastor que dá la vida por sus ovejas (30): convertíos de todo vuestro corazon con ayuno, y con llanto y con gemidos, y rasgad vuestros corazones (31) confesando los pecados (32).

Lavaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos: cesad de obrar perversamente, aprended á hacer bien: buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended á la viuda; porque esta es la religion pura y sin manilla delante de Dios (33), y venid: Si fueren vuestros pecados como la grana, como nieve serán emblanquecidos (34), y derramaré sobre vosotros agua pura, con misericordia (35) y os purificaré de todas vuestras inmundicias, os daré un corazon nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros para que andeis en mis preceptos, y sereis mi pueblo y yo seré vuestro Dios, y multiplicaré el fruto del árbol y las cosechas del campo para que no sufrais el oprobio de la hambre (36): quitaré las malas bestias, y espada no pasará por vuestros términos: perseguireis á vuestros enemigos, y caerán delante de vosotros: os miraré, y os haré crecer: sereis multiplicados, y afirmaré mi pacto con vosotros: pondré mi tabernáculo en medio de vosotros, y no os desechará mi alma (37). Sed, pues, prudentes (38) y mirad por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería, de embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros la ira de Dios (39), en el dia y hora que ig-

1 Coloss. III. 17.

2 I. Cor. XV. 37.

3 Tob. XII. 6.

4 Matth. XVI. 18.

5 Joann. XI. 27.

6 Id. III. 2.

7 Luc. XX. 21.

8 Joann. VI. 69.

9 Luc. XI. 1.

10 Matth. XXII. 17.

11 Luc. III. 10.

12 Matth. XIX. 16.

13 Act. IV. 12.

14 I. Mach. XIII. 9.

15 Josue. III. 9.

16 Luc. XI. 28.

17 Matth. XI. 28.

18 Mar. I. 15.

19 Joann. XII. 35.

20 Jacob. IV. 10.

21 Matth. III. 2.

22 Luc. XIII. 5.

23 Ezech. XVIII. 31.

24 Id. XXXIII. 11.

25 Luc. XIX. 10.

26 Ezech. XXVIII. 32.

27 Jerem. XXXV. 15.

28 Isai. XLV. 22.

29 I. Pet. II. 25.

30 Joann. X. 11.

31 Joel. II. 12.

32 Matth. III. 6.

33 Jacob. I. 27.

34 Isai. I. 16. et seq.

35 Bar. V. 9.

36 Ezech. XXXVI. 26. et seq.

37 Lev. XXVI. 6. et. seq.

38 Matth. X. 16.

39 Luc. XXI. 34.

noraís (1). Velad, orando en todo tiempo (2), porque á la hora que menos pensareis vendrá el Hijo del hombre (3) á hacer juicio (4), y á dar á cada uno segun sus obras (5).

XV.

Ya lo he dicho, y lo habeis oido (6), hijos carísimos (7). La benignidad de Dios os convida á penitencia (8) porque quiere que todos se salven (9), y se remira en pensar que no perezca el desechado (10). Oyendo, pues, hoy su voz, no querais endurecer vuestros corazones (11). Volved al Señor (12), y os salvará (13). Haced frutos dignos de penitencia (14). Este es todo su fruto, que sea quitado el pecado (15), y que así como para maldad ofrecísteis vuestros miembros para servir á la inmundicia y á la iniquidad, así para santificación los ofrezcais ahora á Dios á fin de que sirvan á la justicia (16), y no os conformeis con este siglo, sino que os reformeis en novedad de vuestro espíritu (17), y desecharndo las obras de la carne, os vistais las armas de la luz (18), y andeis como hijos de ella, cuyo fruto consiste en toda bondad, en justicia, y en verdad (19). No querais amar al mundo, ni las cosas que hay en él, porque todo es concupiscencia de carne, concupiscencia de ojos y soberbia de vida, la cual no es del Padre, sino del mundo (20), que todo él está puesto en el maligno (21).

Estad firmes en la fe (22), que obra por la caridad (23), y que es la victoria que vence al mundo (24). Quién es el que la vence, sino el que cree que Jesucristo es el Hijo de Dios (25), y creyendo (26) y adorándole (27), le ama y guarda sus mandamientos? (28).

Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de carne (29). Hijitos mios (30), si vosotros no sois del mundo (31) y sois de Cristo (32), sabed (33), que los que lo son crucificaron su carne con todos sus vicios y concupiscencias (34). No vayais vosotros tras ellas (35): mortificad vuestros miembros (36), para ofrecerlos á Dios en hostia viva, santa, agradable, que es el obsequio racional que le debeis (37). Sois miembros de Cristo (38): no os hagais pues como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento (39); porque si viviereis segun la carne morireis (40), ya que la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios (41): mas si por el espíritu mortificareis las obras de la carne,

1 Matth. XXIV. 50.

2 Luc. XXI. 36.

3 Id. XII. 40.

4 Joann. V. 27.

5 Apoc. XXII. 12.

6 Joann. IX. 27.

7 Ephes. V. 1.

8 Rom. II. 14.

9 I. Tim. II. 4.

10 2. Reg. XIV. 14.

11 Ps. XCIV. 8.

12 Joel. II. 13.

13 Isai, XXV. 4.

14 Luc. III. 8.

15 Isai. XVII. 9.

16 Rom. VI. 19. et seq.

17 Id. XII. 2.

18 Id. XIII. 12.

19 Ephes. V. 8. 9.

20 I. Joann. II. 15. 16.

21 Id. V. 9.

22 I. Cor. VII. 13.

23 Gal. V. 6.

24 I. Joann. V. 4.

25 I. Joann. V. 20.

26 Joann. XX. 31.

27 Matth. XX. 20.

28 Joann. XIV. 21.

29 I. Joann. II. 16.

30 Gal. IV. 19.

31 Joann. XV. 19.

32 Gal. III. 29.

33 Ps. IV. 4.

34 Gal. V. 24.

35 Eccli. XVIII. 30.

36 Coloss. III. 5.

37 Rom. XII. 1.

38 I. Cor. VI. 15.

39 Ps. XXXI. 9.

40 Rom. VIII. 13.

41 I. Cor. XV. 50.

vivireis, porque los que son movidos del espíritu de Dios son sus hijos (1), y siendo hijos, herederos de Dios y coherederos de Cristo (2). Por lo tanto fornicacion y toda impureza, ó avaricia ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á santos, ni palabras torpes, ni necias, ni chanzas que son impertinentes, sino acciones de gracias; porque habeis de saber y entender que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios, y que por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad (3).

Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de los ojos (4): todo vanidad de vanidades (5), y afliccion de espíritu (6). Si no sois del mundo (7), y sois de Cristo (8), ¿hasta cuándo cojeais por ambos lados? (9) ¿Por qué amais la vanidad y buscais la mentira? (10). Sabed (11) que el corazon que entra en dos caminos no tendrá buen suceso, y en ellos tropezará (12). Nadie puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó al uno sufrirá y al otro despreciará. No podeis servir á Dios y á las riquezas (13), porque raiz de todos los males es la avaricia, la cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y se enredaron en muchos dolores y en lazos del diablo (14). Escrito está (15): el avaro no se hartará de dinero, y quien ama las riquezas ningun fruto sacará de ellas y esto tambien es vanidad. ¿Qué provecho sacará el poseedor sino verlas con sus ojos? (16). De qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? (17). Nécio es el que atesora para sí, y no es rico en Dios (18). No querais pues atesurar tesoros en la tierra, donde el orin y la polilla los consumen, y donde ladrones los desentierran y roban (19). Hacéos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos, que jamás falta; porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon (20).

Ganancia grande es la piedad con lo que basta; porque nada metimos en este mundo, y es cierto que tampoco podremos sacar nada (21). El rico cuando muriere, nada llevará consigo: abrirá los ojos y nada hallará (22). Teniendo pues con que sustentarnos, y con que cubrirnos, contentémonos (23). Si abundan las riquezas, no querais poner en ellas el corazon (24), porque la bendicion de Dios, que hizo al rico y al pobre (25), al pequeño y al grande, y cuida igualmente de todos (26), es la que dá la riqueza (27), para que vuestra abundancia supla la indigencia de aquellos (28), que no tienen (29).

Dá pues limosna de tus haberes, y no apartes tu rostro del pobre, porque así tampoco se apartará de tí el rostro del Señor (30), que es el hacedor (31) y el iluminador

1 Rom. VIII. 13. 14.

2 Id. id. 17.

3 Ephes. V. 3. et seq.

4 I. Joann. II. 16.

5 Eccles. I. 2.

6 Eccles. I. 14.

7 Joann. XV. 19.

8 Gal. III. 29.

9 3. Reg. XVIII. 21.

10 Ps. IV. 3.

11 Id. id. 3.

12 Eccli. III. 28.

13 Matth. VI. 24.

14 I. Tim. VI. 10.

15 Matth. IV. 4.

16 Ecclés. V. 9. 10.

17 Matth. XVI. 26.

18 Luc. XII. 21.

19 Matth. VI. 19.

20 Luc. XII. 33.

21 I. Tim. VI. 8.

22 Job. XXVII. 19.

23 I. Tim. VI. 8.

24 Ps. LXI. 11.

25 Ps. XLVIII. 3.

26 Sap. VI. 8.

27 Prov. X. 22.

28 2. Cor. VIII. 14.

29 I. Cor. XI. 22.

30 Tob. IV. 7.

31 Prov. XVII. 5.

de ambos (1). Segun pudieres usa de misericordia (2), y redime tus pecados con limosnas y ejercitando la caridad con los pobres (3): Enciérrala en su corazon, y ella rogará por tí para librarte de todo mal (4). Si tuvieres mucho, dá con abundancia: si tuvieres poco, aun de lo poco procura dar de buena gana (5), no con tristeza y como por fuerza, porque Dios ama al que alegremente dá (6), y con esto atesoras un premio grande para el dia de la necesidad; por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte, no permitirá que el alma vaya á las tinieblas, y servirá de gran confianza delante de Dios á todos los que la hacen (7), porque purga los pecados, y hace hallar misericordia y vida eterna (8). Acordaos de aquella palabra del Señor Jesus que dijo: cosa más bienaventurada es dar, que recibir (9): bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (10): bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia (11).

Todo lo que hay en el mundo es soberbia de vida (12). Todo está sujeto á vanidad (13). Si no sois del mundo (14), y está Cristo en vosotros (15), revestios de entrañas de humildad y de modestia (16), no blasonando de cosas altas, hablando grandes por vanagloria (17), sino acomodándoos á las humildes (18), é inspiraos mútuamente la humildad, porque Dios resiste á los soberbios, y dá gracia á los humildes (19). No seamos codiciosos de vanagloria, irritando y envidiando los unos á los otros (20); porque ¿qué es el hombre (21) nacido de mujer, que vive breve tiempo sobre la tierra, lleno de muchas miserias, y que como flor del campo sale y es ajado, y jamás permanece en el mismo estado? (22). Toda carne es heno, y su gloria como flor del campo: se secó el heno y cayó la flor, porque sopló en él el espíritu del Señor (23). Ninguno de los reyes tuvo otro principio de nacer, y una misma es para todos la entrada á la vida y semejante la salida (24). ¿Por qué te ensoberbeces pues, tierra y ceniza? (25) Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? (26). El que se gloria, gloriése en el Señor (27), á quien solamente se debe todo el honor (28), porque él es quien empobrece y enriquece, abate y ensalza (29). Cuanto mayor eres humíllate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios (30) á quien es aborrecible la soberbia (31).

Oye las palabras (32) de Tobías el anciano (33), y de Jesus hijo de Sirach, (34), y asiéntalas en tu corazon como cimiento (35). No permitas jamás que reine la soberbia en tus sentimientos y en tus palabras, porque de ella tomó principio toda perdi-

1 Prov. XXIX. 13.

2 Tob. IV. 8.

3 Dan. IV. 24.

4 Eccli. XXIX. 15.

5 Tob. IV. 9.

6 2. Cor. IX. 7.

7 Tob. IV. 10. et seq.

8 Id. XII. 9.

9 Act. XX. 35.

10 Matth. V. 3.

11 Id. id. 7.

12 I. Joann. II. 16.

13 Eccles. III. 10.

14 Joann. XV. 19.

15 Rom. VIII. 10.

16 Coloss. III. 12.

17 I. Pet. II. 18.

18 Rom. XII. 16.

19 I. Pet. V. 5.

20 Gal. V. 26.

21 Job. VII. 17.

22 Id. XIV. 1.

23 Isai. XL. 6. 7.

24 Sap. VII. 6.

25 Eccli. X. 9.

26 I. Cor. IV. 7.

27 Id. I. 31.

28 I. Tim. I. 17.

29 I. Reg. II. 7.

30 Eccli. III. 20.

31 Id. X. 7.

32 Prov. IV. 10.

33 Tob. XIII. 1.

34 Eccli. LI. 1.

35 Tob. IV. 2.

cion (1). No te alces en el pensamiento de tu corazon (2), ni te engrías al hacer tu obra (3), y nunca te gloríes por tu vestido, ni te envanezcas en el dia de tu honra, porque muchos poderosos fueron muy oprimidos, y los vanagloriosos fueron entregados en manos de otros (4) por el Señor (5) que detesta la arrogancia y la soberbia (6).

Mirad, dijo Jesus (7), que no hagais vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos de ellos, porque no tendreis galardon de vuestro Padre que está en los cielos (8). No se gloríe el sábio en su sabiduria, ni el fuerte en su fuerza, ni el rico en su riqueza (9) porque pasa la figura de este mundo (10) como vapor que aparece por un momento y luego se desvanece (11); mas en esto se gloríe el que se gloría, en saberme y conocerme á mí que soy el Señor que hago misericordia y juicio y justicia sobre la tierra (12), y mi gloria no la daré á otro (13); porque no el que se alaba á sí mismo el tal es aprobado, sino aquel á quien Dios alaba (14).

XVI.

Os exhortamos pues, hermanos muy amados (15), é hijos carísimos (16), á que no recibais en vano la gracia de Dios (17), que os visita como el pastor á su rebaño (18) para tener misericordia de vosotros (19), á fin de que alcanceis vida (20). Hora es ya de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca nuestra salud que cuando creimos (21). Por lo cual dice: despierta tu que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo (22). Te oí en tiempo agradable, y te ayudé en dia de salud. He aquí ahora el tiempo favorable, he aquí ahora el dia de la salud (23). Despojaos del hombre viejo con sus hechos (24), segun el cual fué vuestra antigua conversacion, y vestíos del nuevo (25), de aquel que se renueva por el conocimiento conforme á la imágen de quien le creó (26). Pasó la noche, y se acercó el dia: Caminemos como de dia, no en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y contiendas, no en pendencias y envidia; sino vestíos de nuestro Señor Jesucristo, y no hagais caso de la carne en sus apetitos (27).

Fiel palabra es esta, y digna de toda aceptación (28): Vestíos de nuestro Señor Jesucristo (29), el Verbo que se hizo carne y habitó con nosotros (30) para ser el primogénito entre muchos hermanos (31), lleno de gracia y de verdad (32), de cuya plenitud recibimos todos nosotros (33); el novísimo Adan en espíritu vivificante (34)

1 Tob. IV. 14.

2 Eccli VI. 2.

3 Id. X. 29.

4 Id. XI. 4. 6.

5 Ps. CXVII. 23.

6 Prov. VIII. 13.

7 Joann. XI. 39.

8 Matth. VI. 1.

9 Jerem. IX. 23.

10 1. Cor. VII. 31.

11 Jacob. IV. 15.

12 Jerem. IX. 24.

13 Isai. XLII. 8.

14 2. Cor. X. 17.

15 Philip. IV. 1.

16 Ephes. V. 1.

17 2. Cor. VI. 1.

18 Ezech. XXXIV. 12.

19 Isai. XXX. 18.

20 Joann. XX. 31.

21 Rom. XIII. 11.

22 Ephes. V. 14.

23 2. Cor. VI. 2.

24 Coloss. III. 9.

25 Ephes. IV. 22.

26 Coloss. III. 10.

27 Rom. XIII. 12.

28 1. Tim. IV. 9.

29 Rom. XIII. 14.

30 Joann. I. 14.

31 Rom. VIII. 29.

32 Joann. I. 14.

33 Id. id. 16.

34 1. Cor. XV. 45.

para que recibamos la adopcion de hijos de Dios (1) y seamos hechos conformes á su imágen (2). El primer hombre de la tierra, terreno: el segundo del cielo, celestial. Así pues como trajimos la imágen del terreno, llevemos tambien la del celestial (3), porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir (4), nuestra morada que está en los cielos (5), y mientras vivimos en el cuerpo estamos ausentes del Señor (6), nuestro Padre que está en los cielos (7).

Vestíos de nuestro Señor Jesucristo (8), y haya en vosotros el mismo sentimiento que hubo en él, que siendo en forma de Dios (9) imágen de Dios invisible, primogénito de toda criatura (10), esplendor de la gloria y figura de su sustancia, y sustentándolo todo con la palabra de su virtud (11), se anonadó á sí mismo tomando la forma de esclavo, hecho á semejanza de hombres (12), como escondido su rostro y despreciado (13), y dijo: yo no busco mi gloria (14) sino la de quien me ha enviado (15). Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallareis paz para vuestras almas (16); porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla, será exaltado (17). Humillaos pues en la presencia del Señor, y él os ensalzará (18) porque levanta del estiercol al pobre para que tenga trono de gloria (19) en el reino de mi Padre (20).

Vestíos de nuestro Señor Jesucristo (21), que siendo rico, y habiendo puesto el Padre todas las cosas en sus manos (22), se hizo pobre por vosotros, á fin de que fuéseis ricos por su pobreza (23), y le hallaron los pastores niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre (24), y fué visto (25) artesano (26), pobre y en trabajos desde su juventud (27). Él dijo (28): las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza (29). No andeis pues solícitos y acongojados (30), porque los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra de Dios y queda infructuosa (31), y los que quieren hacerse ricos caen en tentacion y lazo del diablo (32). Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura (33).

Vestios de nuestro Señor Jesucristo (34), que siendo Señor de todos (35), Rey de reyes y Señor de los que dominan (36), se hizo obediente (37), y estaba sumiso (38), y decía (39): yo no he bajado del cielo á hacer mi voluntad, sino la del Padre que me ha enviado (40): lo que á él agrada, eso hago siempre (41). No he venido para ser servido

1 Gal. IV. 5.

2 Rom. VIII. 29.

3 I. Cor. XV. 47. 49.

4 Heb. XIII. 14.

5 Philip. III. 20.

6 2. Cor. V. 6.

7 Matth. VI. 9.

8 Rom. XIII. 14.

9 Philip. II. 5.

10 Coloss. I. 15.

11 Heb. I. 3.

12 Philip. II. 7.

13 Isai. LIII. 3.

14 Joann. VIII. 50.

15 Id. V. 30.

16 Matth. XI. 29.

17 Luc. XIV. 11.

18 Jacob. IV. 10.

19 I. Reg. II. 8.

20 Matth. XXVI. 29.

21 Rom. XIII. 14.

22 Joann. XIII. 3.

23 2. Cor. VIII. 9.

24 Luc. II. 16.

25 Bar. III. 38.

26 Marc. VI. 3.

27 Ps. LXXXVII. 13.

28 Luc. XI. 28.

29 Matth. VIII. 20.

30 Id. VI. 25.

31 Id. XIII. 22.

32 I. Tim. VI. 9.

33 Matth. VI. 33.

34 I. Rom. XIII. 14.

35 Act. X. 36.

36 Apoc. XIX. 16.

37 Philip. II. 8.

38 Luc. II. 51.

39 Id. XXIII. 34.

40 Joann. VI. 38.

41 Id. VIII. 29.

sino á servir (1), y estoy en medio de vosotros como el que sirve (2). Os he dado ejemplo para que hagais lo que yo he hecho (3). Entre vosotros el que quiera ser mayor sea vuestro criado, y el que quiera ser el primero, sea vuestro siervo (4), porque el varon obediente cantará victoria (5).

Vestíos de nuestro Señor Jesucristo (6), que nos amó y se entregó por nosotros (7), y pasó derramando bienes (8), y dijo á sus discípulos (9): os doy un mandamiento nuevo; que os améis los unos á los otros como yo os he amado (10). En esto conocerán todos que sois discípulos mios si tuviéreis caridad entre vosotros (11). Amad aun á vuestros enemigos, haced bien á los que os hacen mal, orad por los que os persiguen y os calumnian para que seais hijos del Padre que está en los cielos (12). Haced bien (13): cuando lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí me lo hicisteis (14). Si me amais, permaneced en mi amor (15), y guardad mis mandamientos (16).

Vestíos de Nuestro Señor Jesucristo (17), que pasaba la noche orando á Dios (18), y puesto en agonía, oraba con más vehemencia (19). Él dijo (20), es menester orar siempre, y no desfallecer (21): velad, pues, orando en todo tiempo (22): velad y orad para que no entreis en tentacion, porque el espíritu está pronto, pero la carne enferma (23): pedid (24), y vuestro Padre que está en los cielos dará bienes á los que se los piden (25) en mi nombre (26). Yo derramaré espíritu de gracia y de oracion (27) para que vuestras peticiones sean manifiestas delante de Dios (28) Padre que os ama (29), porque su caridad está difundida en vuestros corazones por el Espíritu Santo (30) que habita en vosotros (31) y pide con gemidos inesplicables (32) para que vuestro gozo sea cumplido (33), y seais llenos de toda la plenitud de Dios (34).

Vestíos de nuestro Señor Jesucristo (35) poniendo los ojos en él, que es autor y consumador de la fe, el cual habiéndole sido propuesto el gozo, abrazó la cruz (36), dejándonos ejemplo para que sigais sus pisadas (37), y dijo á sus discípulos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sigame (38); el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí (39).

Salgamos pues á él llevando sus improperios (40), y en nuestros cuerpos siempre la mortificacion de Jesus, para que su vida se manifieste tambien en nuestra carne

1 Matth. XX. 28.

2 Luc. XXII. 27.

3 Joann. XIII. 15.

4 Matth. XX. 26.

5 Prov. XXI. 28.

6 Rom. XIII. 14.

7 Ephes. V. 2.

8 Act. X. 28.

9 Joann. VI. 12.

10 Joann. XIII. 34.

11 Joann. XIII. 35.

12 Matth. V. 44. 45.

13 Luc. VI. 35.

14 Matth. XV. 40.

15 Joann. XV. 9.

16 Id. XIV. 15.

17 Rom. XIII. 14.

18 Luc. VI. 12.

19 Id. XXII. I. 3.

20 Id. XVII. 22.

21 Luc. XVIII. 1.

22 Id. XXI. 36.

23 Matth. XXVI. 41.

24 Id. VII. 7.

25 Id. id. 11.

26 Joann. XVI. 23.

27 Zach. XII. 10.

28 Philip. IV. 6.

29 Joann. XVII. 27.

30 Rom. V. 5.

31 I. Cor. III. 16.

32 Rom. VIII. 26.

33 Joann. XV. 11.

34 Ephes. III. 19.

35 Rom. XIII. 14.

36 Heb. XII. 2.

37 I. Pet. II. 21.

38 Matth. XVI. 24.

39 Luc. XIV. 27.

40 Heb. XIII. 13.

mortal (1). Gozaos en ser participantes de la pasion de Cristo, para que os goceis tambien con júbilo en la aparicion de su gloria. Si sois vituperados por su nombre, bienaventurados sereis, porque lo que es de la honra, de la gloria, y de la virtud de Dios, y lo que es de su espíritu reposa sobre vosotros. Pero ninguno padezca por homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ageno: mas si padeciere como cristiano, no se avergüence, antes bien dé loor á Dios en este nombre (2); ya que bienaventurados son los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois, dijo Jesus (3), cuando os maldigeren, y os persiguieren, y dijesen todo mal contra vosotros, mintiendo, por mi causa: gozaos y alegraos, porque vuestro galardon muy grande es en los cielos (4), puesto que si padecemos con él, es para que seamos tambien con él glorificados, y entiendo que no son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera que se manifestará en nosotros (5); porque lo que aquí es de una tribulacion momentánea y ligera engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria (6).

Vestios de nuestro Señor Jesucristo (7), el cual, venida la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado á los suyos, los amó hasta el fin (8), y despues que lavó los pies de sus discípulos (9), les dijo (10): no os dejaré huérfanos, porque yo vivo, y vosotros vivireis (11): estoy con vosotros hasta la consumacion del siglo (12); vosotros en mí y yo en vosotros (13). Y oró diciendo (14): Padre (15), yo ruego por ellos, porque tuyos son, para que sean una misma cosa como tambien nosotros (16): yo en ellos y tu en mí, para que sean consumados en unidad como nosotros (17).

Estas cosas habló en la noche en que fué entregado (18) y levantando los ojos al cielo (19), tomó el pan, y dando gracias, lo partió y dijo: tomad y comed: este es mi cuerpo que será entregado por nosotros: haced esto en memoria de mí (20). Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo (21) para que tengais vida (22) Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida: el que me come, está en mí, y yo él, vivirá por mí como yo vivo por el Padre, y vivirá eternamente (23).

Venid con frecuencia (24), comed mi pan y bebed el vino que os he mezclado (25); comed, amigos, y saciaos (26); bebed y embriagaos, mis muy amados (27). Ponedme como un sello sobre vuestro corazon y sobre vuestro brazo (28) y haceos un nuevo corazon y un espíritu nuevo (29), y este pan que dá la vida al mundo (30), aumentará los acrecentamientos de los frutos de vuestra justicia (31) y vivirá vuestra alma (32);

1 2. Cor. IV. 6.

2 1. Pet. IV. 13. et seq.

3 Marc. XIV. 18.

4 Matth. V. 10. 11. 12.

5 Rom. VIII. 17. 18.

6 2. Cor. IV. 17.

7 Rom. XII. 14.

8 Joann. XIII. 1.

9 Id. id. 5.

10 Id. id. 12.

11 Id. XIV. 19.

12 Matth. XXIX. 20.

13 Joann. XIV. 20.

14 Matth. XXVI. 42.

15 Joann. XVII. 1.

16 Id. id. 9. 11.

17 Id. id. 21.

18 1. Cor. XI. 23.

19 Joann. XVII. 1.

20 1. Cor. XI. 24.

21 Joann. VI. 51.

22 Id. XX. 31.

23 Id. VI. 56. ad 59.

24 4. Reg. IV. 9.

25 Prov. IX. 5.

26 Jacob. II. 16.

27 Cant. V. 1.

28 Id. VIII. 6.

29 Ezech. XVIII. 31.

30 Joann. VI. 33.

31 2 Cor. IX. 10.

32 Ps. LXVIII. 33.

porque si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros (1).

Vestíos por último (2) de nuestro Señor Jesucristo (3), y tened los sentimientos que hubo en él (4) á fin de que sea formado en vosotros (5) creciendo en todas cosas en él, que es la cabeza, por el cual toma aumento todo el cuerpo para edificarse en caridad (6) hasta que lleguemos en la unidad de la fe y de su conocimiento á varon perfecto, segun la medida de la edad cumplida de Cristo (7), y hasta que digais (8), ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí (9), aguardando la esperanza bienaventurada y el advenimiento glorioso del grande Dios y Señor nuestro Jesucristo (10), el cual reformará nuestro cuerpo abatido para hacerlo conforme al suyo glorioso (11), y sere mos semejantes á él, porque le veremos segun él es (12) en la gloria de los Santos (13).

XVII.

Mis palabras (14) ahora (15) á vosotros, Sacerdotes (16) ministros del Altar (17) cooperadores de la verdad (18), dispensadores de los misterios de Dios (19). Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, y tened cuidado de ella, no por fuerza, sino de voluntad segun Dios (20), como que habeis de dar cuenta de sus almas (21). Brille vuestra luz delante de los hombres, para ejemplo de virtud y de fortaleza (22), y para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos (23). Acordaos (24), que está escrito (25): los labios del Sacerdote guardarán la sabiduría, y la ley buscarán de su boca, porque él es el angel del Dios de los ejércitos (26). Enseñad (27), todas las leyes que Dios ha hablado (28); predicad el Evangelio (29) como embajadores en nombre de Cristo, y como que Dios amonesta por vosotros (30).

Ahora pues (31), hermanos (32), alzad bandera (33), sonad la trompeta (34), convocad al pueblo, congregad á los ancianos y á todos los moradores de la tierra á la casa del Señor (35). Decidle (36): levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención (37): Convertíos al Señor (38), y en espíritu de humildad, bañados en lágrimas imploremos su indulgencia (39) en el año del Jubileo (40). Todos los sementes venid á las aguas (41), y las sacareis con gozo de las fuentes del Salvador (42), porque habrá una fuente abierta para lavar las manchas del pecador (43).

1 Joann. VI. 54.

2 Esth. IX. 25.

3 Róm. XII. 14.

4 Philip. II. 31.

5 Gal. IV. 9.

6 Ephes. IV. 15. 16.

7 Ephes. IV. 13.

8 Luc. XIII. 35.

9 Gal. II. 20.

10 Tit. II. 13.

11 Philip. III. 21.

12 I. Joann. III. 12.

13 Eccli. XLV. 13.

14 Mich. II. 7.

15 Joann. XVII. 3.

16 Malach. I. 6.

17 Joel. I. 13.

18 3. Joann. 8.

19 I. Cor. IV. 1.

20 I. Pet. V. 2.

21 Heb. XIII. 3.

22 Mach. VI. 31.

23 Matth. V. 16.

24 Isai. XII. 4.

25 Luc. IV. 4.

26 Malach. II. 7.

27 Matth. XXVIII. 19.

28 Lev. X. 11.

29 Marc. XVI. 15.

30 2. Cor. V. 20.

31 Prov. VIII. 32.

32 Rom. I. 13.

33 Isai. XIII. 2.

34 Joel. II. 15.

35 Id. I. 14.

36 Luc. X. 9.

37 Id. XXI. 28.

38 Osee. XIV. 3.

39 Juditth. VIII. 14. 15

40 Lev. XXV. 13.

41 Isai. LV. 1.

42 Id. XII. 5.

43 Zach. XIII. 1.

He aquí que es tiempo aceptable y dias de salud (1): no os defraudeis de un buen dia, ni se os pase la menor parte del buen don (2), porque el Señor os aguarda para tener misericordia de vosotros, y será ensalzado perdonándoos (3). Reconciliaos con Dios (4), y compungidos de corazon (5), con temor y temblor (6) confesad vuestros pecados (7) esperando la misericordia del Señor (8), que es fiel y justo para perdonarnos nuestras culpas, y limpiarnos de toda maldad (9).

Esto dice el Señor Dios (10): Buena es la oracion con el ayuno y la limosna (11). Predicad pues el ayuno (12) para penitencia (13), y decidles (14): vuestro ayuno se tornará en gozo y alegría, y en solemnidades festivas; solo que améis la verdad y la paz (15), y quiteis el mal de en medio de vosotros (16), porque el que ayuna por sus pecados, y despues vuelve á ellos, ¿que adelanta? Su oracion quien la oirá? (17).

Encargad á vuestros hijos (18) en el Señor (19) que hagan obras de justicia y limosnas, y tengan presente á Dios (20) que nos dice: (21) dad limosna (22): dad y se os dará; buena medida y apretada, y remecida y colmada darán en vuestro seno (23), porque á Dios dá á interés quien se compadece del pobre, y sus réditos le pagará (24): recibireis el ciento por uno, y poseereis la vida eterna (25).

Predicad y decid (26): orad unos por otros para que seais salvos (27), clamad al Señor (28) creyendo que hará con vosotros su misericordia (29). Encargo ante todas cosas que se hagan oraciones y rogativas por la Iglesia de Dios vivo (30), y el Sumo Pontífice (31), como sin cesar se hacia por Pedro custodiado en la carcel (32), por los Reyes, y por todos los que están puestos en altura, y por mí (33), para que el Señor nos dé alegría de corazon y paz en nuestros dias (34), y tengamos una vida quieta y tranquila en toda piedad y honestidad; porque es bueno y acepto delante de Dios nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres sean salvos, y vengan al conocimiento de la verdad (35).

Exhortadles (36) y decid (37): Para que vuestras peticiones (38) sean más (39) aceptas á Dios por Jesucristo (40) en todo tiempo y lugar (41) saludad á María (42) inmaculada (43) Madre de Jesus (44), que es nuestra madre (45), y sufrió (46) con toda voluntad dolores acerbos (47) junto á la cruz de Jesus (48) y ahora (49) en el cielo, vestida del Sol, con la luna á sus pies, y corona de doce estrellas en su cabeza (50) en trono que fué puesto

1 2. Cor. VI. 2.

2 Eccli. XIV. 14.

3 Isai. XXX. 18.

4 2. Cor. V. 20.

5 Act. II. 37.

6 Tob. XIII. 6.

7 Jacob. V. 16.

8 Jud. 21.

9 1 Joann. I. 9.

10 Abdias. I. 1.

11 Tob. XII. 18.

12 3. Reg. XXI. 9.

13 2. Cor. VII. 9.

14 Luc. X. 9.

15 Zach. VIII. 10.

16 Deut. XXI. 21.

17 Eccli. XXXIV. 31.

18 Tob. XIV. 11.

19 Philip. III. 1.

20 Tob. XIV. 11.

21 Id. id.

22 Luc. XI. 41.

23 Id. VI. 38.

24 Prov. XIX. 17.

25 Matth. XIX. 20.

26 Id. X. 7.

27 Jaocob. V. 16.

28 Bar. IV. 21.

29 Toh. XIII. 8.

30 1. Tim. III. 15.

31 Judith. XV. 9.

32 Act. XII. 5.

33 Ephes. IV. 19.

34 Eccli. IV. 25.

35 1. Tim. II. 1. et seq.

36 2 Cor. XIII. 3.

37 Luc. X. 5.

38 Philip. IV. 6.

39 Philem. 16.

40 1. Pet. II. 5.

41 Act. XXIV. 3.

42 Rom. XVI. 6.

43 Cant. V. 2.

44 Joann. II. 1.

45 Gal. IV. 6.

46 Heb. XII. 2.

47 2. Mach. VI. 30.

48 Joann. XIX. 25.

49 Joann. V. 25.

50 Apoc. XII. 1.

para la Madre del Rey (1) inmortal de los siglos (2), se sienta á su derecha (3), y ora mucho por el pueblo y por toda la santa Ciudad (4).

Invocad su nombre (5) y orad (6), diciéndole (7): Óyenos por tu clemencia (8), Madre admirable (9), esperanza nuestra (10). Por tí ha aniquilado muchas veces (11), el Señor á nuestros enemigos (12) y desbarató su designio (13). Tu eres la torre de nuestra fortaleza (14): como siempre tambien ahora (15) escita tu poder, y ven á salvarnos (16). Mira desde el cielo, y visita esta viña que plantó tu diestra (17): salva á tu pueblo y bendice á tu heredad (18). Ruega por nosotros, mujer santa (19), é incomparable (20), ruega por nosotros á nuestro Dios (21), y Señor Jesucristo (22), tu Hijo (23), pues nada puede negarte (24): ruega por tus siervos para que no muramos (25), y para que viviendo alabemos tu nombre (26), y tu mano victoriosa (27); porque Dios te ha engrandecido tanto que no se apartará tu alabanza de la boca de los hombres que se acordaren del poder del Señor, por amor de los cuales acudiste delante de nuestro Dios (28) para que hallemos gracia y alcancemos misericordia en auxilio oportuno (29).

Por lo demás, hermanos (30), é hijos muy amados (31), gozaos (32). Otra vez os digo, gozaos (33). Bendecid al Dios del cielo, y alabadle delante de todos los vivientes, porque ha obrado con vosotros su misericordia (34). Buscad al Señor todos los humildes de la tierra, los que habeis guardado sus preceptos por si podeis poneros á cubierto en el dia de la ira del Señor (35), y la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu (36). Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y sed fuertes (37): y el Dios de la paz quebrante pronto á Satanás debajo de vuestros pies (38). Todas vuestras cosas sean hechas en caridad (39) y no olvideis hacer bien y comunicar con los otros vuestros bienes porque de tales ofrendas se agrada Dios (40). Amad al Señor (41) con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma y con todas vuestras fuerzas (42), porque á quien ama á Dios todo le ayuda para el bien (43), y nada de condenacion tienen los que están en Cristo Jesus, los cuales no andan segun la carne (44). Guardaos de toda apariencia de mal, y el Dios de la paz os santifique en todo, para que vuestro espíritu, y el alma y el cuerpo se conserven sin reprension en la venida de nuestro Señor Jesucristo (45).

1 3. Reg. II. 19.

2 I. Tim. I. 17.

3 3. Reg. II. 19.

4 2. Mach. XV. 14.

5 Judith. XVI. 2.

6 Luc. XXII. 40.

7 Joann. XII. 21.

8 Act. XXIV. 4.

9 2. Mach. VII. 20.

10 Ezech. XXXVII. 14.

11 Heb. I. 1.

12 Judith. XIII. 22.

13 2. Esd. IV. 15.

14 Ps. LX. 4.

15 Philip. I. 20.

16 Ps. LXXXIX. 3.

17 Id. id. 15.

18 Ps. XXVII. 9.

19 Judith. VIII. 29.

20 Id. X. 4.

21 Jerem. XXXVII. 3.

22 I. Cor. XVI. 22.

23 Joann. XVII. 1.

24 3. Reg. II. 17.

25 I. Reg. XII. 19.

26 Esth. XIII. 17.

27 Sap. X. 20.

28 Judith. XII. 25.

29 Heb. IV. 16.

30 Jacob. I. 2.

31 Ephes. V. 1.

32 Philip. III. 1.

33 Id. IV. 4.

34 Tob. XII. 6.

35 Sophon. II. 3.

36 Philem. 25.

37 I. Cor. XVI. 3.

38 Rom. XVI. 20.

39 I. Cor. XVI. 14.

40 Heb. XIII. 16.

41 Ps. XXX. 24.

42 Matth. XXI. 37.

43 Rom. VIII. 28.

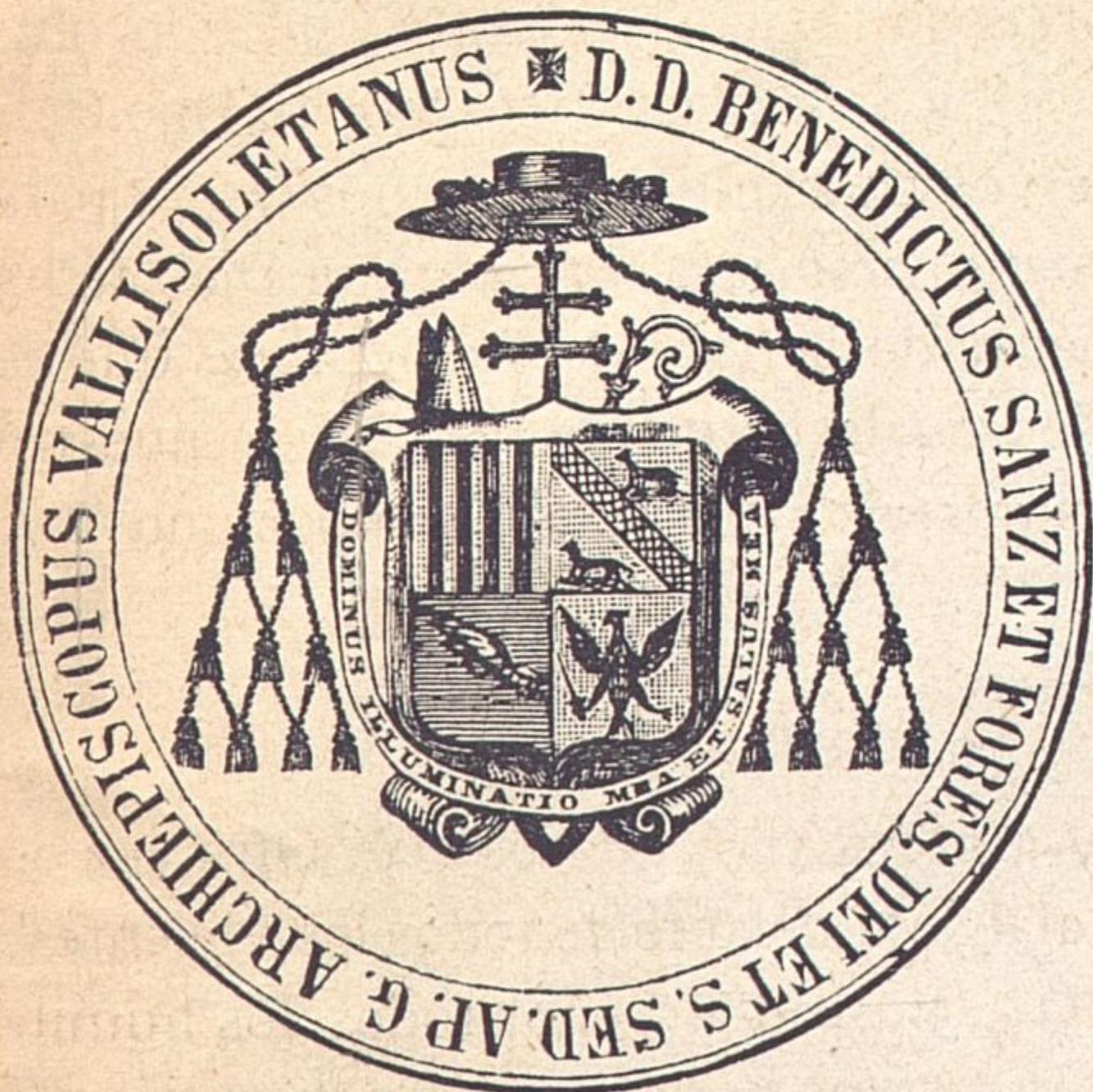
44 Id. VIII. 1.

45 I. Thessal. V. 22. 23.

La bendicion del Señor sea sobre vosotros: os bendecimos (1), en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu y Santo (2). Amen. (3).

Dadas en nuestro Palacio Arzobispal de Valladolid en la Dominica de Septuagésima 21 de Febrero de 1886.

+ Benito, Arzobispo de Valladolid.



Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Señor,
Dr. José Meseguer,
SECRETARIO,

1 Ps. CXXVIII. 8.

2 Matth. XXVIII. 19.

3 Rom. XVI. 27.



Los Sres. Párrocos y Ecónomos leerán los puntos de esta Pastoral, que juzguen más convenientes, al Ofertorio de la Misa Parroquial en uno ó más días festivos inmediatos al en que la reciban.

UVA. BHSC. LEG 11-2 n°0911